

Identidad, ideología y política en el Movimiento Nacional Socialista de Chile, 1932-1938*

Identity, ideology and politic in the national socialist movement in Chile, 1932-1938

Luis Corvalán Marquez**

Resumen: El presente artículo intenta argumentar que la identidad fascista que era propia del Movimiento Nacional Socialista chileno -que existiera entre 1932 y 1938- necesariamente se materializó, al menos en algunos aspectos, bajo formas particulares, resultantes de las realidades históricas, sociales, políticas y culturales del país. En esto el MNS no se distinguía de los otros fascismos, ninguno de los cuales dejaba de traslucir, a su modo, la impronta de sus propias realidades nacionales, por lo cual resulta que ningún fascismo es igual a los otros. Bajo estos supuestos, el presente artículo estudia al MNS, considerándolo tanto en su aspecto universal, como particular.

Palabras clave: nacionalismo, violencia, antiliberalismo, anticomunismo, particularismo.

Abstract: This paper tries to argue that the fascist identity of the Chilean National Socialist Movement (NSM) - that existed between 1932 and 1938- was materialized, at least to some extent, under particular ways derived from historical, social, political and cultural realities of the country. In this point, the NSM was no different from other fascist groups that highlighted their own national realities, generating different types of fascism. Under these assumptions, this paper studies the NSM from a universal and particular point of view.

Keywords: nationalism, violence, antiliberalism, anticommunism, particularism.

* Este artículo forma parte del Proyecto *Para una historia del pensamiento antidemocrático chileno*, patrocinado por la Dirección de Investigaciones de la Universidad de Valparaíso (DIUV)

** Doctor en Estudios Americanos, académico de la Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile. lcorvala@hotmail.com

Introducción

En Chile, durante los años treinta del siglo XX, las concepciones nacionalistas abundaron, tanto en el campo civil como en el militar. Las primeras se manifestaron no sólo a través de la elaboración de distintas obras escritas por diferentes autores, sino también en la creación de variadas organizaciones políticas. Entre estas últimas, una de las más importantes fue el Movimiento Nacional Socialista (MNS).

Cabe desde el comienzo precisar que el MNS, -que fuera fundado el 5 de abril de 1932 por Jorge González von Marées-, es un referente distinto de la organización nazi que creara el general Francisco Díaz, que tuviera por nombre Legión Social Nacionalista. Según relata Rodrigo Allende- con anterioridad a la creación de ambas entidades, el mencionado general, en marzo de 1932, “conocedor de las inquietudes políticas de Jorge González,” se habría reunido con éste y con Carlos Keller a fin de proponerles “formar en Chile un movimiento nacional socialista similar al alemán, basado en el programa del partido nazi de Adolfo Hitler.” Jorge González –según Allende- habría respondido haciéndole ver al general que en el país, “ya se encontraba en formación un movimiento que, si bien tenía su inspiración en las corrientes nazis y fascistas en boga, sería netamente chileno, con un programa nacionalista basado en la concepción portaliana de gobierno.”¹ Tal sería el MNS, que es el objeto del presente artículo.

Erwin Robertson, en su obra, *El nazismo chileno*, sostiene que “ha sido un lugar común....considerar al Movimiento Nacional Socialista que existió en Chile entre 1932 y 1938, como un mero reflejo local del nacionalsocialismo alemán, el NSDAP; carente, por tanto, de toda originalidad y, por esto mismo, de mayor interés.” Y agrega: “es lícito preguntarse si ha sido realmente así o si, por el contrario, hubo en el citado movimiento algún rasgo propio y diferencial.”²

Felipe Portales parece tomar pie en esta pregunta cuando señala que “más que una copia servil del nazismo alemán, el MNS pretendió hacerse del aura de heroicidad y fortaleza del fascismo europeo. Pero a diferencia de sus congéneres (del viejo continente), pretendió enfrentarse también contra la oligarquía nacional, lo que -a la larga- lo llevaría a un inédito acercamiento a la izquierda chilena.”³

Gonzalo Vial, por su parte, afirma que el MNS “no tuvo el menor contacto con el nazismo alemán, ni menos recibió de él recursos financieros.”⁴ Se refiere también a las formulaciones de González quien sostuviera que si bien el MNS formaba parte del fascismo mundial, lo hacía de un modo autónomo y con soluciones sólo chilenas y sólo para Chile.”

¹ Rodrigo Allende, *El jefe. la vida de Jorge González von Marées*, Ediciones Los castaños, Santiago, 1990, p.48.

² Erwin Robertson, *El nazismo chileno*, Ediciones Nuestra América, Santiago, s/f, p.13.

³ Felipe Portales, *Los mitos de la democracia chilena*, Volumen II, Ed. Catalonia, Santiago, 2010, p. 469,470.

⁴ Gonzalo Vial, *Historia de Chile, volumen V, De la República Socialista al Frente Popular,(1931-1938)* Ed. Zig-Zag, Santiago, 2001, 269.

Vial subraya además que González “admiraba más a Mussolini que a Hitler”,⁵ No obstante que el MNS –añade- “de manera paradójal...y absurda, adoptó todas las exterioridades de los nazis alemanes, como si hubiese querido que lo identificaran con ellos.”⁶

Rodrigo Allende, quien fuera el principal biógrafo de González von Márees, igualmente se empeña en subrayar las diferencias que existieron entre el MNS y el NSDAP de Hitler. Mientras que Michael Potashnik postula que si bien el nacismo tuvo una inspiración foránea fue, sin embargo, un *sui generis* movimiento chileno.⁷

Distintos son los énfasis de Marcus Klein quien, en su texto sobre Carlos Keller, lejos de destacar en el personaje hipotéticas veleidades izquierdistas y originalidades localistas, sostiene que su pensamiento no sólo “apoyó ideas conservadoras, sino también propuso su propia versión de la modernidad, selectivamente tomada en préstamo del fascismo europeo”.⁸ Adicionalmente, en su libro *La matanza del seguro obrero*, Klein, junto con poner de manifiesto la profunda admiración de los líderes del MNS por el nazismo alemán y el fascismo italiano, subraya su conexión con las fuerzas conservadoras de la sociedad chilena las que, por un prolongado lapso, vieron en el movimiento, -pese al carácter subversivo que tenía-, una fuerza útil en “la defensa del orden social existente”. “Los conservadores y junto a ellos la Iglesia Católica y el diario *El Mercurio*, se aferraron a esta postura –dice Klein- por lo menos hasta fines de 1936 y comienzos de 1937.”⁹ Sandra Mac Gee, por su parte, conceptualiza al MNS como una organización extremista de derecha que “encaja en la descripción del fascismo que ofrece Stanley Payne... El movimiento, sostiene Mac Gee, se opuso al liberalismo, a la izquierda y al conservadurismo, aunque a veces se alió con este último, lo cual es característico de esta tendencia.”¹⁰ En tal sentido, lejos de los énfasis en lo particular, Mac Gee pone el acento en lo que el MNS tiene de genérico afirmando, desde esta óptica, que puede aplicársele el concepto de fascista.

Análogos puntos de vista sostiene Jean Grugel, quien no ve en el MNS ni izquierdismo ni originalidad. En cuanto a lo primero, por el contrario, sostiene que a pesar de la proclamada voluntad anti-oligárquica del Movimiento, “estaba preparado para hacer alianzas y entrar en coaliciones con la derecha,”¹¹ al tiempo que sistemáticamente insistía en que los comunistas representaban “el principal peligro para Chile.”¹² En cuanto a lo

⁵ Gonzalo Vial, op. Cit., p.269.

⁶ Gonzalo Vial, op. Cit., p.270.

⁷ Michael Potashnik, *Nacismo: national socialism in Chile*, Universidad de California, Los Ángeles, 1974, p. VIII y IX.

⁸ Marcus Klein, *The making of an unlikely chilean Facist: reflexions on the intelectual development and political work of Carlos Keller Rueff*, Revista de Historia N°35, Santiago, 2002

⁹ Marcus Klein, *La matanza del seguro obrero (5 de septiembre de 1938)*. Globo editores, Santiago,2008, p.41

¹⁰ Sandra MacGee, *Las derechas. La extrema derecha en Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial,2005, p.246

¹¹ Jean Grugel, *Nationalists movements and facist ideology in Chile*, Boletín Latinoamericano, vol.4, N°2, 1985, p.111.

¹² Jean Grugel, op. cit., p.112.

segundo, Grugel afirma que “los mismos líderes (del MNS) no dudaban en que el Movimiento era una imitación.”¹³ Cita al respecto declaraciones de ex miembros suyos que señalan que el MNS profesaba la ideología del nazismo alemán y del fascismo italiano. Aunque Grugel reconoce que esa ideología “era (por el Movimiento) hábilmente adaptada a la situación chilena.”¹⁴

Nuestro juicio sobre el punto sostiene que el tema de las particularidades nacionales del MNS no debería ser planteado en oposición a su genérica identidad ideológica y política fascista, como a veces parece insinuarse. Ello por cuanto cada fascismo, y, por tanto, también el MNS, no puede dejar de presentar sus rasgos específicos, aunque sea porque cada uno necesariamente requiere apropiarse de la historia de su respectivo país, del cual se reclama como la expresión esencial, no sólo en lo político, sino también en lo espiritual, con sus variadas expresiones en la cultura. Este sólo hecho diferencia, en ciertos aspectos, a cada fascismo de los otros, puesto que cada nación y cada historia nacional es distinta. De modo, pues, que no existe ni puede existir un fascismo idéntico a otro, siendo inevitable que cada uno presente en relación a los demás, cierta particularidad. Desde ya es lo que, -sin ir más lejos-, ocurriera entre el nazismo alemán y el fascismo italiano. Pero también entre estos y el holandés, y el francés, y el español, etc. El MNS chileno no podía ser la excepción, lo que no atenta contra lo que nos parece es lo principal. Esto es, su identidad propiamente fascista.

Lo señalado, por supuesto, no invalida los eventuales estudios sobre los elementos particulares, que sobre una base común, evidencian los diversos fascismos. Aunque, a nuestro juicio, ambos aspectos –lo común y lo particular-, son inseparables. En efecto, la identidad fascista –su esencia común, por decirlo así- como dijimos, sólo puede configurarse y manifestarse en forma de casos nacionales y, por lo tanto, en algún aspecto, únicos. De allí que el problema no consista en oponer lo particular a lo universal, sino en ver lo universal en lo particular, única forma en que históricamente puede existir. Ese es el enfoque con el cual en el presente texto pretendemos estudiar al MNS chileno.

Las hipótesis que al respecto proponemos son las siguientes. Primera. Las tesis teóricas del MNS eran fascistas. Entre ellas sobresale la referente a la nación amenazada de disolución por el liberalismo y el comunismo, frente a lo cual habría que responder con la violencia salvífica destinada a erradicarlos, estableciendo la dictadura de una “aristocracia de selección” identificada con los intereses nacionales, dictadura que unificaría espiritualmente a la nación como premisa para resolver sus problemas y proyectarla más allá de sus fronteras, etc.

Segunda. Desde el punto de vista formal, el MNS era una copia del nazismo alemán (uniforme, TNA, saludo, principio de *furherprinceps*, etc);

Tercera. En general, el MNS, contrariamente a lo que afirman algunos autores, no se definió como de izquierda. Por el contrario, siempre se enfrentó con esta en las calles, e identificó a su segmento comunista, y al marxismo en general, como entidades que había

¹³ Jean Grugel, op. cit., p.112.

¹⁴ Jean Grugel, op. cit., p.113.

que erradicar, aún mediante la violencia. La aparente identificación del MNS con la izquierda es muy coyuntural y sobre todo, aunque no exclusivamente, se sostiene en ciertos discursos que González von Marées pronunciara en el Congreso, discursos que, como se verá, se explican por la coyuntura de la política chilena en la que fueran emitidos. Particularmente por los imperativos de la coyuntura electoral de 1938, en la cual el MNS se esforzó para que las Fuerzas del Frente Popular se sumaran a la candidatura de Carlos Ibáñez, a la que apoyaba. Pero como lo reconoce el propio Erwin Robertson, los documentos doctrinarios del Movimiento no registran ni fundamentan un posicionamiento izquierdista.

Cuarta. La conducta cada vez más anti-oligárquica que, no obstante, fuera adoptando el MNS, vino fundamentalmente determinada por ciertas circunstancias políticas nacionales, es decir, chilenas. A saber, el hecho que la oligarquía local, a diferencia del caso europeo, no necesitó del fascismo para enfrentar a las clases subalternas. En virtud de lo mismo, no se produjo aquí una crisis de representación de los partidos oligárquicos tradicionales (conservadores y liberales), cuestión que condenó al MNS a la marginalidad y a extremar su crítica a la partidocracia por la cual se inclinaba el grueso de la oligarquía. Fue en el contexto de ese encono –y no en abstracto-, y en el de las necesidades políticas planteadas por la coyuntura de los comicios presidenciales de 1938, que el MNS constató cómo los fascismos europeos se convertían en instrumentos del gran capital del viejo continente, razón por la cual, sin renunciar a su identidad fascista, -ni a su proyecto de capitalismo nacional estatalmente regulado bajo la dirección de una “elite de selección”- dijo apartarse de ellos.

A lo largo del presente texto intentaremos argumentar estas tesis. Lo haremos dividiendo la exposición en ocho partes. En la primera nos referiremos a algunos aspectos conceptuales. En la segunda daremos los antecedentes históricos sobre los orígenes y formación del MNS. En la tercera nos referimos a sus aspectos organizativos, que ponen en evidencia su mimetismo con el nazismo alemán. En la cuarta analizaremos su doctrinarismo, donde en buena parte se asienta su identidad fascista. En la quinta nos referiremos a la concepción del MNS sobre la historia republicana de Chile. En la sexta intentaremos reconstruir el diagnóstico que el MNS hiciera sobre la situación que vivía el país durante los años treinta. En la séptima analizaremos los objetivos que el MNS se propusiera para Chile, es decir, su proyecto político, económico y social. Y en la octava, su desenvolvimiento en la política práctica.

I. Algunos aspectos conceptuales

En lo referente a este punto, la cuestión fundamental, a nuestro juicio, reside en la definición de fascismo. Para abordar el tema nos referiremos a tres autores que han ahondado en él. Ellos son Stanley Payne, Ernst Nolte y Nicos Poulantzas.

Payne, al estudiar el punto, sostiene que “es probable que el término *fascismo* sea el más vago de los términos políticos contemporáneos.”¹⁵ Bajo esta premisa estudia la cuestión. No sin antes advertir que la “definición de las características comunes de los movimientos fascistas debe (hacerse) con mucha cautela, pues (estos movimientos) diferían entre sí en tantos aspectos como características nuevas o notables tenían en común.”¹⁶ Sobre tales supuestos Payne propone una descripción tipológica del fascismo, basada en tres criterios: a) sus negaciones; b) su ideología y objetivos; y c) su estilo de organización. En cuanto a sus negaciones, Payne destaca el antiliberalismo, el anticomunismo y el anti conservadurismo que son inherentes al fascismo. En lo que se refiere a su ideología y objetivos, menciona sus pretensiones de crear un nuevo Estado nacionalista autoritario; la organización de una economía nacional regulada; su tendencia imperialista o a cambiar el lugar de la propia nación en relación a las otras; y su defensa de un credo idealista y voluntarista. En cuanto a sus estilos y organización, Payne subraya sus tentativas de movilización de las masas; su militarización de la política, incluyendo la creación de milicias partidarias; su evaluación positiva del uso de la violencia; su exaltación de la juventud y de la masculinidad; y su estilo de mando personalizado, autoritario y carismático. Sobre esta base, Payne propone el concepto de “fascismo genérico”, el que debiera aplicarse a los movimientos o partidos que presentan las características señaladas. Payne a la par insiste en que, junto con ellas, inevitablemente tales movimientos o partidos desarrollan otros rasgos que los distinguen, a veces sustancialmente, de sus congéneres.

Por su parte, Ernst Nolte, en su libro, *La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas*, conceptúa al fascismo partiendo de lo que, a su juicio, son sus presupuestos generales. Estos -dice- estuvieron constituidos por el sistema liberal y el desafío de la revolución bolchevique. A partir de ellos -agrega- el fascismo antes que nada se plantea como un antiliberalismo y un anti marxismo. En términos inmediatos -sostiene- el fascismo se generó en el marco de la crisis más grave que hasta entonces viviera el sistema liberal y, a la vez, como efecto de la guerra mundial, cuyos métodos, -esto es, la violencia-, los movimientos fascistas utilizarán en amplia escala en contra de los enemigos de la burguesía -el marxismo-, pero con métodos distintos de la tradición burguesa. En esa perspectiva -dice Nolte- el fascismo se aproxima a las masas usando procedimientos parecidos a los de su enemigo marxista. Mientras que en lo ideológico profesa un nacionalismo imperialista que se vincula a las tradiciones del pasado, así como también a un anti racionalismo, con su correspondiente énfasis anti teórico vinculado a la acción pura postulando, en fin, un tipo de anti marxismo que es a la vez una crítica al liberalismo en tanto supone que aquel -el marxismo- sería una mera consecuencia de éste, -el liberalismo-. Nolte, -reconociendo que existen diferencias importantes entre los distintos movimientos fascistas-, agrega que “siempre que tales diferencias se mantengan dentro de las características apuntadas, puede justificarse la aplicación del concepto de fascismo.”¹⁷

¹⁵ Stanley G. Payne, *El Fascismo*, Alianza editorial, p.4.

¹⁶ Stanley G. Payne, op. cit., p.5.

¹⁷ Ernst Nolte, *La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas*, Ediciones Península, Barcelona, 1971,

Nicos Poulantzas, en su clásico libro *Fascismo y dictadura*, analiza al fascismo desde una óptica marxista. Su empeño, por tanto, más que trazar su morfología, apunta a conceptualizarlo a partir del análisis del proceso histórico que lo conduce a controlar el Estado, cuya premisa consistiría en una profunda crisis de la sociedad capitalista caracterizada por el agudizamiento de la lucha de clases, en la cual el proletariado, antes a la ofensiva, ya ha sido derrotado. Bajo estos supuestos, criticando la visión de la Tercera Internacional que viera en el fascismo un “movimiento militar terrorista” al servicio del gran capital, Poulantzas subraya que no se trata tan sólo de eso. El fascismo –dice- es también “un movimiento de masa” que presenta “bases sociales profundas”,¹⁸ particularmente entre los sectores pequeñoburgueses. “Existe entre el fascismo y la pequeña burguesía un vínculo muy estrecho y complejo,”¹⁹ sostiene. Dicha complejidad consistiría en que a través del partido fascista se verificaría “una efectiva alianza...entre la fracción monopolista (del capital) y la pequeña burguesía, (alianza) teñida de ambigüedad y portadora de gérmenes explosivos,”²⁰ cuya otra cara es la crisis de representación de los partidos tradicionales del capital. Como reflejo de ello y del carácter ambiguo de esa alianza, cuando el partido fascista alcanza el poder e instaura un particular tipo de Estado capitalista, -al que Poulantzas define como “de excepción”-, la pequeña burguesía no deviene en dominante, sino en mantenedora del Estado (“clase reinante”). Tal cosa por cuanto desde el poder estatal el fascismo realiza “una política conforme a los intereses a largo plazo (de la fracción monopolista del capital, aunque sin convertirse en)...un simple agente a sus órdenes.”²¹

Como puede verse, las conceptualizaciones referidas, especialmente las de Nolte y Payne, tienen claras consecuencias para nuestra aproximación al objeto de este artículo. Al respecto lo más importante reside en que ellas reconocen que todos los fascismos, pese a ciertos rasgos esenciales que les son propios, no son iguales. Esta constatación, si se admite, trae como consecuencia la imposibilidad de negar la identidad fascista de tal o cual movimiento que presenta dichos rasgos esenciales, en virtud de las particularidades que evidencie en otros aspectos. Tal imposibilidad se da incluso si esa particularidad consiste en acercarse coyunturalmente, a la izquierda, hecho que, en circunstancias puntuales- al igual que en Chile, también se realizara en Europa, como lo hacen ver tanto Nolte como Payne.

En cuanto a la tesis de Poulantzas, que ve en el partido fascista el lugar de una alianza entre la pequeña burguesía y el gran capital, hay que decir que todo indica que dicha tesis se refiere a los fascismos clásicos cuando se hallaban cercanos a acceder al poder, que son los fascismos que acaparan la atención de este autor. No fue, por cierto, el caso del MNS chileno. Pero, por lo mismo, el rasgo indicado tampoco fue (todavía) propio del Partido Nacional Socialista de Hitler de comienzos de los años veinte cuando su radio de acción iba

p.83.

¹⁸ Nicos Poulantzas, *Fascismo y dictadura*, Ed.Siglo XXI, B. Aires, 1971, p. 88.

¹⁹ Nicos Poulantzas, op.cit., p. 89.

²⁰ Nicos Poulantzas, op.cit., p.91.

²¹ Nicos Poulantzas, op.cit., p.93.

sólo un poco más allá de las cervecerías de Munich, lo que, sin embargo, a la fecha no le quitaba a este partido su carácter fascista.

Cabe hacer otra observación, esta vez vinculada a la apropiación del ideologismo fascista europeo, en este caso, por parte del MNS. Digamos al respecto que, aparte de que esa apropiación fue, como se verá, bastante literal, no por ello dejó de admitir ciertas adecuaciones, aunque bastante menores. Ello era inevitable. Tal cosa ocurre con cualquier recepción de pensamiento, puesto que quienes reciben un corpus de ideas provenientes de otra parte, forzosamente profesan lo recepcionado desde el prisma de su peculiar experiencia histórica, necesidades, tradición, formación y mentalidades. Es decir, desde cierta inevitable impronta local, por cuanto poseen una identidad determinada, se ubican dentro de una coyuntura histórica precisa, y no se hallan en el vacío.”²²La recepción de las concepciones fascistas por el MNS, a pesar de que, como se dijo, fue bastante literal, no podría haber escapado del todo a esta regla.

II. Algunos antecedentes sobre los orígenes del MNS

Como se señaló arriba, el MNS fue fundado el 5 de abril de 1932. Tal cosa se verificó en la oficina de Jorge González von Marées. En el evento participaron sólo unas pocas personas. Aparte del propio González, ellas fueron, Gustavo Vargas, Carlos Keller, Felipe Laso, Eduardo Undurraga, Emilio Aldunate, Francisco Infante, Mauricio Mena y Raúl Valdivieso. Un par de semanas después, el 21 de junio de 1932, el MNS celebró su primera asamblea, la que se llevó a cabo en el teatro Providencia. Y a los pocos meses de fundado tenía alrededor de mil militantes.

A los efectos de difundir sus concepciones, durante sus comienzos el MNS contrató unas páginas en el diario *El imparcial* y, al año siguiente, -el 5 de abril de 1933- creó el periódico *Trabajo*, el que después se convirtió en diario. Más adelante, en enero del mismo año, bajo la dirección de Carlos Keller, la entidad fundó una revista teórica, que se denominó *Acción chilena*.

En lo referente a su composición social, Hernán Ramírez Necochea sostiene que luego de la caída de Ibáñez, “las capas medias y la pequeña burguesía, que eventualmente hubieran podido respaldar al MNS, restablecieron su alineamiento político e ideológico dentro del esquema tradicional de los partidos.”²³ De lo cual, -agrega-, resultó un hecho muy significativo. A saber, que el MNS sólo pudo ganar para sus filas a “elementos marginales o muy frustrados de esas clases sociales, o bien organizar a quienes habían sido ganados por la prédica fascista en los años anteriores, incluidos algunos remanentes del ibañismo.” Así se explica, -añade Ramírez-, que el MNS sólo “hubiera logrado atraer a estudiantes universitarios, a pequeños núcleos de empleados en empresas privadas, a

²² Luis Corvalán Marquez, *Nacionalismo y autoritarismo durante el siglo XX en Chile. Los orígenes, 1903-1931*. Ediciones de la Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago, 2009, p.22.

²³ Hernán Ramírez Necochea, *El fascismo en la evolución política de Chile hasta 1970*, Revista Araucaria, N° 1, p. 18.

miembros en retiro de las Fuerzas Armadas y también a algunos contingentes –muy escasos en realidad- de pequeños comerciantes, industriales y agricultores.”²⁴

Mauricio Mena, por su parte, miembro fundador del MNS, siempre en lo referente a la procedencia social de la militancia del movimiento, distingue dos momentos. En el primero –dice- al MNS, en cierta proporción, ingresaron hijos de oligarcas asustados ante el alza de las luchas populares, los que pronto se desencantaron y se alejaron. Como producto de ello, en un segundo momento, habría prevalecido una militancia principalmente proveniente de las clases medias y estratos modestos.

Mena, en todo caso, reconoce que “el grueso de los firmantes originales de los nacistas pertenecían a una clase media alta con un importante sector con estudios universitarios (por ejemplo, un número importante de abogados de la Universidad de Chile), conformando lo que podríamos llamar –dice- el “círculo de hierro” del líder del movimiento.” (p.14)

Alejandro Silva Bascuñán, a su vez, sostiene que al comienzo de los treinta, gran parte de la clase alta, sobre todo de su juventud, veía con simpatía al fascismo. “Por eso –dice- se explica que cuando fuera lanzado en Chile el movimiento nacional socialista por don Jorge González von Marées, encontrara eco inmediato de calurosa simpatía y conquistara en un principio para su causa la adhesión de personalidades de valer en el campo católico.”²⁵ En tales circunstancias fue la Falange Nacional, con su nacionalismo católico y con su mesianismo, la que habría terminado re-orientando hacia sus filas a un sector de la juventud de clase alta, que de modo contrario habría seguido al MNS.

Hernán Ramírez Necochea, por otra parte, sostiene que, pese al limitado arraigo social y electoral que alcanzó, el MNS, no dejó de tener importancia en la medida que “formó varias generaciones de fascistas esenciales que se diseminaron por distintas agrupaciones políticas de derecha divulgando la ideología a la que se habían consagrado..., estimulando posiciones ultraderechistas.”²⁶

Los líderes

Como se sabe, dos fueron las personalidades más importantes dentro del MNS: Jorge González von Marées -"el jefe"- y Carlos Keller Rauff, su intelectual de mayor relieve.

González era hijo de padre chileno y madre germana. Nacido en Santiago, vivió sus primeros años en Alemania. De vuelta en el país terminó estudiando Derecho en la Universidad de Chile, donde se recibió en 1923. En sus años de estudiante manifestó cierta sensibilidad social, cuya expresión más visible fue la creación que llevara a cabo de una escuela para obreros, que denominó Rafael Sotomayor.

²⁴ Hernán Ramírez Necochea, op. cit., p.19

²⁵ Alejandro Silva Bascuñán, *Una experiencia social cristiana*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1949, p.36.

²⁶ Hernán Ramírez Necochea, op. cit., p. 20.

Por esos años, bajo el primer gobierno de Arturo Alessandri, González políticamente se alineó con los sectores más conservadores del país, -esto es, con el núcleo oligárquico-, repudiando desde la derecha, al régimen liberal y de partidos. No fue casualidad, pues, que se uniera a la TEA, -de la cual llegara a ser vicepresidente-, organización, que tenía un carácter secreto, y que fuera encabezada por Oscar Dávila, siendo su objetivo inmediato abrir paso a un golpe militar que derribara a Alessandri.

Las lecturas del joven González von Marées constituyen claros indicadores de las adhesiones políticas e ideológicas nacionalistas y de extrema derecha que fuera asumiendo. Así, sintomáticamente hizo suyas las concepciones de Nicolás Palacios sobre la "raza chilena"; de Alberto Edwards, sobre Portales; y de Encina, sobre "Nuestra Inferioridad económica"; a lo que se agrega su afición por la Historia de la Guerra del Pacífico, en la obra de Jorge Inostroza. Mientras que entre los autores europeos le rendía un verdadero culto a *La decadencia de occidente* y a otros escritos de Oswald Spengler.

Coherente con sus adhesiones literarias, González muy tempranamente culpó a los partidos políticos y al régimen liberal de la crisis del país, a la par que, desde los supuestos nacionalistas que asumiera, los acusó de entregar a Chile a intereses extranjeros.

Sin perjuicio de su participación en la TEA y de sus tempranas definiciones ideológicas-, la verdadera carrera política de González von Marées, comenzó sólo años después cuando, en 1932, fuera nombrado alcalde de Ñuñoa, cargo del que pronto fue despojado como resultado del golpe que en junio de 1932 diera Marmaduke Grove, quien entonces proclamara la República Socialista. De allí en adelante González se dedicó por entero al MNS, al que, como viéramos, había fundado sólo hacía un par de meses.

Carlos Keller Rauff, por su parte, -el otro gran exponente del MNS, y verdadero ideólogo del mismo- era chileno de origen alemán. Durante su juventud vivió en la patria de sus padres, donde cursó sus estudios. Allí, en la Universidad, llegó a doctorarse en Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales. Después de terminar sus estudios, regresó a Chile. En Concepción -su ciudad natal- ejerció como docente de economía en la Universidad penquista. Según Marcus Klein durante la segunda mitad de los años veinte Keller fue un activo partícipe del *Deutsch-chilenischer Bund* (DCB), que era la organización de la comunidad chileno-alemana del sur, que a la fecha tenía su sede en Concepción.²⁷ Por ese entonces Keller veía la solución de todos los problemas de Chile sujeta a que el país abrazara los valores germánicos y que su población alemana se viera fortalecida.²⁸

En 1927, Keller se trasladó a Santiago donde se desempeñó como jefe de sección en la Dirección General de Estadística. Al año siguiente fue nombrado como profesor de Geografía económica en la Academia Politécnica Militar, cargo que ejerció durante los siguientes veintidós años. En 1932, asumió como Director General de la Dirección General de Estadística. A estas alturas, según Klein, ya había abandonado su anterior sectaria

²⁷ Marcus Klein, *The making of an unlikely chilean fascist: reflections on the intellectual development and political work of Carlos Keller Rueff*, Historia N° 35, Santiago, 2002, 187-209.

²⁸ Marcus Klein, op.cit.

cultura germánica y se había situado en una perspectiva nacional, adquiriendo pronto la reputación de un pensador nacionalista chileno.²⁹

En este sentido cabe decir que ya antes de la fundación del MNS, -de la que, como viéramos, fuera partícipe- Keller tenía ciertas publicaciones que evidenciaban sus competencias intelectuales. Así, en 1931 apareció su conocido libro *La eterna crisis chilena*. Sin duda, Keller era el miembro mejor preparado del MNS. Fundará y dirigirá la revista *Acción chilena*, y antes, el periódico *Trabajo*. También será el encargado del adoctrinamiento de los militantes del movimiento.

III. Los aspectos organizativos

Si postergamos para las páginas siguientes la cuestión de fondo y, por el momento, nos centráramos exclusivamente en las características formales del MNS, no podríamos llegar sino a una ineludible conclusión. A saber, que en este plano -en el plano formal- el movimiento era una copia del nazismo alemán.

A este respecto cabe en primer término subrayar el uniforme, el juramento, el saludo romano, los estandarte, la insignia, los cinturones, los desfiles, la fanfarria:³⁰ todo era una imitación del NSDAP.

El uniforme nacist -dice Rodrigo Allende- constaba de camisa, corbata y gorra gris con la insignia, cinturón de cuero café con terciado sobre el hombro derecho. El pantalón era uno corriente, de preferencia azul negro y los zapatos corrientes. El uso del uniforme era obligatorio para todas las reuniones oficiales del movimiento.³¹

Incluso más, el lugar que cada miembro ocupaba en la estructura jerarquizada del MNS quedaba señalado en el uniforme. "Las jerarquías, -dice Allende sobre el punto- se señalaban por parches romboides colocados en los cuellos de las camisas. Los jefes, color amarillo; los comisarios y funcionarios departamentales, morado; y los funcionarios comunales, rojo. Los comisarios provinciales, departamentales y comunales llevaban, además, como distintivo de su jerarquía, dos rayos nacistas cruzados diagonalmente sobre el parche izquierda del cuello. En el otro parche llevaban la inicial de la provincia de la cual eran comisarios."³²

A lo dicho se agregaba el saludo romano, que Hitler copiara al fascismo italiano, y que el MNS, a su vez, adoptara como uno de sus elementos distintivos. Dicho saludo, como se sabe, se hacía levantando el brazo derecho, que debía formar un ángulo de cuarenta y cinco grados con el tronco del cuerpo colocado en posición firme. No menos miméticos eran las prácticas de los desfiles por las calles, en formación y en uniforme, con banda de

²⁹ Marcus Klein, op.cit.

³⁰ Rodrigo Allende, op. cit., p. 68.

³¹ Rodrigo Allende, op. cit., p. 68.

³² Rodrigo Allende, op. cit., p. 68.

músicos y bosques de banderas, tanto del movimiento como chilenas, sugiriendo así una total estética nazi.

Los miembros formaban núcleos agrupados en unidades mayores a niveles comunales, de distrito y provinciales, encabezados por “comisarios” elegidos por González. Bajo el control directo de “*el jefe*” se hallaban los departamentos administrativos y las Tropas Nacistas de Asalto (TNA). En clara imitación de los escuadrones paramilitares nazis y fascistas, las TNA servían al propósito de inculcar obediencia, abnegación y un estricto código moral en sus jóvenes miembros- un código que no prohibía el asesinato.³³

A los mencionados aspectos formales se agregaba el *furherprinzep*. O sea, el principio de jefatura, que el MNS aplicaba a plenitud, quedando expresado en la incondicional obediencia al "jefe". Esto se hallaba consagrado en el reglamento del MNS, el que sobre el punto establecía lo siguiente:

El jefe es el único responsable de las orientaciones políticas, económicas, sociales y espirituales del MNS. En consecuencia, su acción de mando sobre el Movimiento lo ejerce en forma absolutamente unipersonal.

El jefe señala los rumbos ideológicos y de acción del Movimiento, valiéndose de órdenes, instrucciones o directivas, verbales o escritas. Como órgano consultivo, el Jefe tendrá a su lado al Consejo Nacista, destinado a asesorarlo en sus funciones. Deberá reunirse en cada ocasión que lo cite el Jefe.

El Consejo nacista consta de 10 miembros nombrados por el jefe. Para la realización de sus ideas, el jefe dispondrá de seis departamentos.

Los directores de los departamentos recibirán las instrucciones directas del Jefe. Bajo la dirección del jefe los directores de departamento constituirán el Comité Directivo del Movimiento, que se reunirá cada vez que el Jefe lo ordene”.³⁴

De este modo, la autoridad del movimiento, al igual como en el nazismo alemán, quedaba radicada en una sola persona: el "jefe". A ello se agregaba cierto culto a la violencia, que se verificaba tanto en la teoría como en la práctica. En relación a esta última, su expresión principal estaba constituida por las referidas "Tropas Nacistas de Asalto" (TNA) que tempranamente formara el Movimiento, las que fueran empleadas en enfrentar violentamente a comunistas y socialistas.

³³ Sandra Mac Gee, *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2005, p.191.

³⁴ Reglamento de la jefatura del MNS. Transcrito por Rodrigo Allende, op. cit., p.58.

IV. Los aspectos doctrinarios

4.1. Los elementos centrales de la doctrina fascista, según el MNS: el espiritualismo

En cuanto a las definiciones ideológicas del movimiento, éste antes que nada debía ubicarse dentro del campo de un genérico fascismo que habría surgido en Europa como respuesta a la gran crisis que estaría sufriendo la cultura occidental. En tal sentido el MNS se reclamaba como un movimiento vinculado a occidente, dentro del cual, por lo demás, a su juicio, se ubicaría Chile.

Bajo este supuesto el MNS hizo suyo aquél discurso, de corte spengleriano, que afirmaba que occidente se hallaría en una fase problemática de su desenvolvimiento. Al respecto, Carlos Keller sostuvo que "el mundo occidental, del que formamos parte, se encuentra en plena crisis."³⁵ Según este diagnóstico, la esencia de la mencionada crisis residiría en el cuestionamiento de los valores históricos de occidente, cuestión derivada de la absolutización de la economía. Keller sostuvo que ésta desde hacía más de un siglo, "empezó a destruir la religión, el arte, la vida espiritual y el mismo Estado,"³⁶ sometiendo a cada una de esas esferas a una lógica mercantil, negándoles todo valor intrínseco y, por esa vía, destruyéndolas.

Como se ve, en este planteamiento Keller seguía rigurosamente a Spengler. Coherente con él, agregó que los procesos arriba referidos fueron impulsados por la burguesía y por su expresión ideológica y política: el liberalismo. El triunfo de una y otro se habría traducido en la imposición sin contrapeso "de la razón y del dinero", tanto en la vida privada como en la pública. A su vez, el reinado del dinero habría destruido todos los valores elevados propios de la civilización occidental, imponiéndole así al conjunto de la vida fines meramente materialistas.

Como lo señala Javier Cox, habrían triunfado entonces el "egoísmo, la hipocresía, el afán de lucro, (y) el desprecio por las virtudes heroicas". Tales fenómenos, de los que sería portador el liberalismo, -insiste Cox- darían lugar a "la crisis espiritual más honda (por la) que haya pasado nuestra civilización cristiana."³⁷

Pero, aún más, según este discurso, el liberalismo, al imponer sus valores a la sociedad, -particularmente la búsqueda del lucro y el disfrute como fin único de la vida-, habría estimulado las diferencias de clase entre poseedores y desposeídos, generando la lucha entre unos y otros, de donde surgió el marxismo.

Acorde con este aserto, Keller agrega que tanto el liberalismo como su vástago, el marxismo, girarían en torno a los mismos valores. Ambos, a su juicio, verían "la felicidad en la cantidad de bienes materiales que pueda disfrutar el individuo". Por tanto, -agrega

³⁵ Carlos Keller, *Ideología y programa nacist*, Acción Chilena, N° 2, p.90.

³⁶ Carlos Keller, op. cit. p.90

³⁷ Javier Cox, *Nacismo, fascismo y hitlerismo, Semejanzas y diferencias*, en Acción chilena, Vol. IV, páginas, 138-141.

Keller- "ambas tendencias son igualmente materialistas, y lo único que las distingue, es el modo operandi." ³⁸

De tal manera, tanto el liberalismo como el marxismo serían los destructores de la cultura occidental y de sus respectivas esencias espirituales (religión, sentido heroico de la vida, espíritu de sacrificio, etc.). Serían ellos los que abrirían paso a la decadencia y a la crisis de nuestras sociedades. De allí que su erradicación constituiría la premisa de la superación de la crisis de occidente y de la salvaguarda de su identidad espiritual.

A partir de tales supuestos ideológicos queda, en los discurso del MNS, perfilada la identidad de lo que podríamos llamar "fascismo genérico". Como se ve, esa identidad aparece signada por una misión histórica que no sería otra que salvar los valores permanentes de la cultura occidental por la vía de la erradicación de las entidades que atentarían en contra de ellos: el liberalismo y el marxismo.

De estos supuestos, claro está, resulta un inevitable enfrentamiento entre, por un lado, el fascismo y, por el otro, las corrientes liberales y marxistas, enfrentamiento que, aún más, le daría su contenido esencial a las luchas políticas de la contemporaneidad. La lógica decisionista que anima a estas definiciones es evidente.

González von Marées, al caracterizar el mencionado conflicto, sostiene: "materia contra espíritu: he aquí, resumida en tres palabras, la gran lucha en que se haya entabado el mundo presente. Todos los trastornos políticos y sociales que sacuden a los pueblos en esta hora de revueltas y convulsiones sin término, tienen su raíz única en la violenta colisión de esas dos interpretaciones antagónicas de la vida."³⁹

Así, pues, -en resumen- el fascismo es visto por los líderes del MNS como el restaurador de los valores de occidente. Su esencia sería la negación del materialismo que propiciarían tanto el liberalismo como el marxismo, a los que se propone erradicar, evidenciando así su lógica decisionista.

Como puede verse, esta conceptualización hecha por los líderes del MNS, no era en absoluto original. Respondía a las ideas de Spengler y a las del genérico fascismo y nacionalismo europeo de la época.

Agreguemos ahora que, en el contexto señalado, según los líderes del MNS, habría otro elemento identitario del fascismo, que no sería menos fundamental. Se trata de su fuerte énfasis nacionalista. Sobre el punto Javier Cox sostuvo: "otra de las características más marcadas del fascismo, en cualquiera de sus realizaciones, consiste en su decidido nacionalismo."⁴⁰ Este nacionalismo tiene la particularidad de que traslada al plano de la nación el conflicto que cruzaría a occidente. Esto es, la lucha entre el materialismo y el espiritualismo. La nación sería, pues, el primer campo de batalla en el que se libraría esa lucha. En función de ella el fascismo se esforzaría por excluir del ámbito nacional al liberalismo y al marxismo, a los que, por lo demás, acusa de dividir a la nación, la cual requeriría de su unidad, ante todo ideológica, la que sería negada por aquellos.

³⁸ Carlos Keller, *Nacismo y economía*, p.11.

³⁹ Jorge González von Marées, *El alma de la raza*, Revista Acción chilena, volumen IV, N° 2, pag. 73.

⁴⁰ Javier Cox, op. cit., p. 138-141.

Enfatizando el punto Cox sostiene: "el fascismo, para estructurar firmemente a la nación y dotarla de un organismo fuerte y sano, capaz de hacer prosperar un Estado eficiente, apto para regir a la sociedad, necesita conseguir, previamente, la unidad espiritual de su pueblo. Es esa base espiritual la base esencial para construir el orden público, la armonía social." Y luego agrega: "para conseguir esa unidad es preciso suprimir los factores más nocivos de división: en el orden político, los partidos; en el orden social y económico, la lucha de clases,"⁴¹ es decir, el liberalismo y el marxismo.

4.2 Universalidad y particularidad del naciismo en la visión del MNS

En el apartado anterior vimos que el fascismo, según el MNS, constituiría un movimiento internacional, occidental más precisamente. Y, sin perjuicio de ello, tendría al mismo tiempo un carácter nacional. La pregunta que bajo esos supuestos surge es: ¿cómo, en el discurso del MNS, se articulaban ambos aspectos, particularmente para el caso de él mismo?

Los ideólogos del MNS desde sus comienzos definieron una posición sobre el punto. En efecto, el tema ya aparece tratado en una recopilación de textos fechado en 1932, y que lleva como título *Ideario nacistas*. También, entre otros, lo aborda Javier Cox, en el artículo titulado *Nacismo, fascismo y hitlerismo. Semejanzas y diferencias*, el cual fuera publicado en la revista "Acción chilena". Ambos textos, no difieren en nada esencial.

En el *Ideario nacistas* se hacen formulaciones similares a las expuestas arriba. Esto es, en orden a que el fascismo tendría un carácter universal y que, por tanto, sería válido en todos los países occidentales. "La ideología fascista -dice el *Ideario...*, en efecto- tiene, a nuestro juicio, un fondo de grandiosidad que la hace aplicable a todos los pueblos de nuestra cultura."⁴² ¿Cuál era ese fondo? Según el mismo *Ideario*, él consistiría en "la reacción del sentimiento nacional contra las degeneraciones producidas por el internacionalismo y el materialismo económico (liberal-marxista), al amparo de la orgía liberal-democrática."⁴³

En base a tales supuestos el texto se refiere al carácter nacional del MNS. Este consistiría en la adaptación que él procedería a hacer de lo universal del fascismo a las condiciones nacionales. El *Ideario* dice sobre el punto: "nuestra obra consiste, precisamente, en adaptar el fondo de universalidad del fascismo a las necesidades y tendencias de nuestra raza."⁴⁴ Sería, pues, de la adaptación del universalismo fascista a las condiciones nacionales de donde emanaría el carácter chileno del MNS.

Javier Cox coincide con esta línea argumental utilizada por el *Ideario nacistas*. Concuere en que el fascismo representaría "una idea política de carácter universal".⁴⁵ O,

⁴¹ Javier Cox, op. cit., p. 138-141

⁴² *Ideario nacistas*, ed. cit., p.42, 43.

⁴³ *Ideario nacistas*, ed. cit., p. 43.

⁴⁴ *Ideario nacistas*, ed. cit., p. 43.

⁴⁵ Javier Cox, *Nacismo, fascismo y hitlerismo. Semejanzas y diferencias*, en Revista "Acción chilena", volumen IV, N°2 (pgs 138-141).

más particularmente aún, occidental, proviniendo del alma de los pueblos de esta cultura, en la cual se hallaría latente. Igualmente sostiene que la universalidad del fascismo residiría en que él encarnaría la defensa de la cultura occidental "en una etapa peligrosa de su desarrollo", cuando las tendencias materialistas amenazarían con destruir sus valores espirituales.

Coincidiendo con el *Ideario nacist*, Cox agrega que el fascismo en cada país respondería a esas amenazas de acuerdo al "espíritu de la raza". O sea, de acuerdo a las respectivas tradiciones, culturas e idiosincrasias locales. Ello también se aplicaría al caso del MNS, el que, por tanto, habría surgido por una necesidad genuinamente nacional", siendo su mentalidad "netamente chilena", de donde -dice Cox- "la influencia que sobre él han ejercido los movimientos italiano y alemán, no llegaría más allá de uno que otro detalle de forma."⁴⁶

En conclusión, según la concepción del MNS, en el fascismo coexistiría un elemento universal y otro nacional. Por su fondo, él sería el mismo en todas partes, aunque por la manera y contexto nacional y cultural dentro de la que llevaría a cabo su misión histórica, sería distinto. Bajo tales supuestos es que, en fin, el MNS se consideraba genuinamente chileno.

No está demás agregar, entre paréntesis, que, en cierto modo contradiciendo la mencionada argumentación, el arriba mencionado *Ideario nacist*, -junto con argumentar, en los términos transcritos, el carácter chileno del MNS-, hace, por otra parte, un sorprendente reconocimiento en orden a que el mismo carecería de originalidad. "En materia política, -dice el *Ideario*, en efecto- lo peor que puede hacer un pueblo como el nuestro es pretender ser original....Al fin y al cabo, nuestra cultura criolla no es más que un apéndice de la cultura europea, y estamos, por eso, condenados a seguir (sus) inspiraciones (y) vaivenes..."⁴⁷ De allí que, agrega, "los nacistas no pretendemos ser originales. Muy por el contrario, estimamos que sería un error que lo fuésemos, teniendo a nuestra disposición las inspiraciones de pueblos más cultos y experimentados que el nuestro."⁴⁸

4.3 El concepto étnico de nación del MNS

Como hemos visto, el MNS dijo encarnar un fascismo genérico que respondía desde una óptica nacional a los desafíos que enfrentaba el conjunto de occidente. Esta referencia a lo nacional nos lleva a preguntarnos cuál era el concepto de nación que él profesaba. Tal es lo que pasamos a ver en lo que sigue.

Se podría sostener que el concepto de nación profesado por el MNS era el étnico. Es decir, aquél que consideraba a la nación como una comunidad racial a la que le sería inherente un set de valores e ideas comunes.

⁴⁶ Javier Cox, op. cit., Vol. IV, páginas, 138-141.

⁴⁷ *Ideario nacist*. Movimiento Nacional Socialista de Chile. Santiago de Chile: (.n), 1932, Imprenta Cóndor, p. 42.

⁴⁸ *Ideario nacist*, ed. cit., p.42.

Como sabemos, en Chile el primero en compartir esa visión fue Nicolás Palacios, quien, a su vez, la tomara del nacionalismo alemán. Como sabemos, Palacios en tal sentido postuló la existencia de una "raza chilena", la que sería la resultante de la mezcla del español gótico con el mapuche.

El MNS, por su parte, hizo suya esta concepción. Así, Jorge González von Marées sostuvo que Chile poseía una "unidad de raza" y que, más aún, existiría una "raza chilena". En *Pueblo y Estado*, -discurso que pronunciara en el Teatro Carrera el 12 de enero de 1936-, González afirmó que en 1810 existía en Chile "una raza unida y homogénea, formada por la fusión, a través de tres siglos, de la raza aborígen araucana y de la raza conquistadora española."⁴⁹ Insistiendo en la misma idea, en su discurso del 7 de diciembre del mismo año, pronunciado con motivo de la Tercera Concentración Nacional del MNS, González sostuvo: "contra todo lo que pudiera argumentarse para pretender demostrar que no existe una raza chilena propiamente tal, yo afirmo que el germen sanguíneo de arauco y España, que dio vida al pueblo chileno, a pesar de haberse cruzado posteriormente con sangres afines, se mantiene incólume en las venas de los hijos de esta tierra."⁵⁰ La nación chilena, por tanto, según esta visión, estaría conformada por la comunidad racial resultante del cruce de los dos elementos señalados: el mapuche y el español.

Completando el concepto étnico de nación, el MNS suponía que la comunidad racial que sería la nación chilena, tendría, a su vez, un particular pensamiento, poseería una unidad espiritual e ideológica. González von Marées lo dice en los siguientes términos: "tenemos una raza chilena, que se caracteriza no sólo por una unidad de lenguas, sino que también por una sola mentalidad colectiva, un solo sentimiento de fortaleza y disciplina, y una sola aspiración de grandeza y superación."⁵¹

Los discursos del MNS están llenos de referencias al punto en las que se sostiene que Chile sería una nación-raza a la que le correspondería un conjunto de valores e ideas, las cuales, por lo demás, serían profesadas por los "verdaderos chilenos". Sin ir más lejos, Javier Cox, dando por hecho esa correlación sostiene que el MNS pretendía "gobernar estructurando los organismos de la vida nacional de acuerdo a las costumbres peculiares y las características espirituales de la raza".⁵² En *Ideario nacista*, se expresa la misma idea cuando se dice: "el alma de la raza revive, impulsada por nuevos ideales, y de ella surgirá potente, en día no lejano, la fuerza social que generará las formas políticas de mañana."⁵³ González von Marées, por su parte, en su discurso *La mentira democrática*, insiste: "levantemos muy en alto el espíritu de la raza..."⁵⁴ Incluso más, un artículo suyo publicado en "Acción chilena", se denomina precisamente *El alma de la raza*.

⁴⁹ Jorge González von Marées, *Pueblo y Estado*, Santiago de Chile; imprenta y litografía "Antares", 1936, p.4.

⁵⁰ Jorge González von Marées, *La mentira democrática*, Versión taquigráfica del discurso pronunciado por Jorge González, en el estadio Puchachay de Concepción, el 7 de diciembre de 1936, con motivo de la Tercera Concentración Nacional del MNS. Santiago, Imprenta La Ilustración (sin numeración de páginas).

⁵¹ Jorge González von Marées, *La mentira democrática*, ed. cit.

⁵² *Ideario nacista*, ed. cit., p.20.

⁵³ *Ideario nacista*, ed. cit., p.33,34.

⁵⁴ Jorge González von Marées, *La mentira democrática*, ed. cit., p.10.

El mismo MNS se auto consideraba como la expresión política de dicha alma. "El nacismo, -sostuvo al respecto González von Marées-, constituye ya una sola unidad con el alma y el espíritu de la nación chilena."⁵⁵

4.4 Nación y Estado

Sin perjuicio de lo dicho, en su discurso *Pueblo y Estado*, Jorge González von Marées complejizó un tanto el descrito concepto de nación. En efecto, además de los elementos señalados, -que en su visión hacen de la nación una comunidad racial y espiritual- agregó ahora al Estado. La tesis que al respecto postuló sostuvo que la nación llega a ser tal si, aparte de los elementos ya referidos, dispone de un Estado. Dicho de otra manera, la nación todavía no sería tal si no se organiza estatalmente.

Para argumentar esta tesis, Gonzales von Marées, en su discurso, *Estado y nación*, primero procedió a definir el concepto de "pueblo", para sólo luego, mediante la adición del Estado, llegar al de "nación". "Para que pueda hablarse de la existencia de un pueblo - dice- se requiere que sus elementos componentes estén unidos por sangre común (es decir, por la misma raza)... y que sus miembros palpiten al unísono bajo los mismos sentimientos y anhelos (o sea, que posean ideas comunes)." Si no se diera la conjunción de estos elementos, -agrega González,- sólo se estaría en presencia de "simples hacinamientos de seres vivientes". Luego añade: "sólo un entrelazamiento muy firme y estrecho del pueblo (definido en los términos arriba señalados) con el Estado produce esa entidad superior que se denomina nación."⁵⁶ En resumen, para el MNS la nación sería, por tanto, una comunidad racial y espiritual que dispone de un Estado.

4.5. Nacionalismo

Entre todos los valores, el MNS concibe a la nación como el más alto. Ella constituiría una entidad indivisa, cuestión que se derivaría de su propia naturaleza. Es decir, del hecho de conformar una comunidad étnica y espiritual, esto es, con valores comunes (y que se organiza estatalmente). No obstante, al igual como el conjunto de occidente, según el MNS, la nación (chilena) se hallaría afectada por un proceso de disolución resultante de la acción de elementos contrarios a su ser, los que se infiltrarían en su seno. Tales serían los consabidos liberalismo y marxismo.

En este marco, el nacionalismo del MNS, al igual que todos los nacionalismos antiliberales, se proclama como el defensor por antonomasia de la nación amenazada. Él encarnaría la reacción en contra de los procesos disolventes que afectarían a aquella, intentando erradicar a sus agentes causales (liberalismo y marxismo). El éxito en esta tarea debía permitir a la nación no sólo sobrevivir, sino que también avanzar en dirección a su grandeza y proyección en la historia del mundo.

⁵⁵ Jorge González von Marées, *La mentira democrática*, ed.cit., p.8.

⁵⁶ Jorge González von Marées, *Pueblo y Estado*, ed. cit., p.3

4.6 Concepción de la historia

¿Cuál es la relevancia de la conceptualización expuesta en el paragrafo anterior? A nuestro juicio su relevancia radica en que proporciona el enlace con la cuestión de los sujetos históricos. Tal cosa en virtud de que ella es parte de una concepción de la historia según la cual hay colectividades humanas que son sujetos de la historia y otras que son objetos de la misma. "Las colectividades humanas -dice, al respecto, González von Marées- en su desarrollo milenario, se han agrupado siempre en dos posiciones: unas, que son sujetos de la historia, y otras que son simples objetos de ella. Las primeras son las que hacen la historia, son aquellas que dirigen el destino de los pueblos; son las que han legado por centurias y milenios sus actos heroicos, sus descubrimientos científicos, sus esfuerzos del mejoramiento general. Las segundas, es decir, las colectividades que son simples objetos de la historia, sólo constituyen el botín de las primeras."⁵⁷

¿Qué requiere una colectividad para ser sujeto de la historia?, se pregunta González von Marées. Y se responde: "requiere que en ella exista un pueblo (o sea, una comunidad racial y espiritual) y un Estado".⁵⁸ Dicho de otra manera, los sujetos de la historia -los que la hacen, los que dirigen los destinos de los pueblos- serían, pues, las naciones.

Para González y para el MNS, el punto tiene importancia respecto a la nación chilena. Más precisamente, tiene importancia para discernir si ella habría de ser sujeto u objeto de la historia. Es precisamente esto lo que lleva a los nacistas al análisis de uno de sus componentes fundamentales: su Estado.

Para el MNS el problema más importante que tendría planteado la nación chilena consistiría en que su Estado se hallaría destruido, cuestión que si no se remediara, la llevaría a ser objeto de la historia, y no sujeto. La destrucción del Estado chileno habría sido, a juicio del MNS, obra de la oligarquía plutocrática, la que lo habría convertido en un mero instrumento de sus estrechos intereses, que no serían los de la nación. ¿Cómo se llegó a este estado de cosas? Para responder a tal interrogante el MNS hace una verdadera interpretación de la historia de Chile republicano, por cierto desde su particular ideologismo.

V. La interpretación que hace el MNS de la historia de Chile republicano

Uno de los textos del MNS donde la interpretación de la historia de Chile republicano se perfila con más claridad es *Pueblo y Estado*, que es la transcripción de un discurso que Jorge González von Marées pronunciara en Santiago el 12 de enero de 1936. En él, como en otros textos que sobre esta materia elaborara el MNS, González se muestra tributario de la hermenéutica conservadora antiliberal de un Edwards y un Encina. Tal cosa con su consabida referencia al rol de Portales en el apogeo de la nación, y su crítica al liberalismo, cuya emergencia daría lugar a la decadencia, esquema al cual González

⁵⁷ Jorge González von Marées, *Pueblo y Estado*, ed. cit., p.3

⁵⁸ Jorge González von Marées, *Pueblo y Estado*, ed. cit., p.3

introduce variantes menores. Se trata, evidentemente, de aquella concepción que gira en torno a la dialéctica entre la personalidad salvífica y la nación.

En la interpretación de la Historia de Chile que figura en *Pueblo y Estado*, González von Marées postula que el pueblo chileno, constituido por una raza homogénea resultante de tres siglos de fusión entre el elemento araucano y español, devino en nación por obra de Portales, quien dotó a ese pueblo de un Estado. Ello en la perspectiva de "transformarlo en la guía de los pueblos de la América española."⁵⁹ Chile entonces habría avanzado hacia su apogeo, el que se habría verificado durante sesenta años. Valiéndose de una clara terminología espengleriana, González afirma que "en ese periodo de oro de la historia de Chile, la colectividad nacional estuvo en su forma perfecta, porque el pueblo con su sangre y su espíritu, se unió a un Estado que pudo escoger sus dirigentes entre una aristocracia dotada de las más excelsas virtudes y calidades morales e intelectuales."⁶⁰ Todo ello habría llevado al país a ponerse a la cabeza de la América española.

La situación, a juicio de González, habría comenzado a cambiar como consecuencia del triunfo en la Guerra del Pacífico. La extraordinaria riqueza que el desenlace del conflicto proporcionara al país habría hecho "que la aristocracia tradicional abandonara su austeridad y sus virtudes, las que trocó por el ansia infinita de poseer montañas de dinero."⁶¹ En esas circunstancias, la aristocracia, ya maleada, se habría visto en la necesidad de destruir el Estado portaliano "a fin de...dar amplia satisfacción a sus ansias de botín."⁶² González agrega que esa "lucha violenta entre la vieja aristocracia ya plutocratizada y el Estado portaliano, tuvo su trágico desenlace en los campos de batalla de Con-Con y Placilla. Allí el Estado portaliano -agrega- quedó destruido violentamente, para dar paso al gobierno de una oligarquía partidista dominada por las ansias de riqueza." Entonces, - sostiene González- "Chile dejó de estar en forma, dejó de ser una nación."⁶³

Destruída la autoridad de cuño portaliano, el poder se trasladó al Congreso, "el que, a su vez, -dice González- no pasó a ser más que un instrumento del capitalismo nacional e internacional."⁶⁴ Se produjo, como producto de ello, un "divorcio" entre el Estado y el pueblo chileno, el que, "desamparado de una tuición política eficaz" fue corrompido, "por la infiltración cada vez más audaz del dinero en sus capas dirigentes y por el veneno del marxismo internacional en sus capas proletarias."⁶⁵

De este modo, en fin, González describe lo que a su juicio sería un verdadero proceso de disolución nacional. Añade que ese proceso habría culminado entre 1920 y 1924. A partir de esta fecha "las fuerzas armadas, últimas depositarias de las viejas tradiciones, quisieron reconstruir, en un desesperado esfuerzo, el Estado de Portales, fuerte

⁵⁹ Jorge González von Marées, *Pueblo y Estado*, ed. cit., p.7.

⁶⁰ Jorge González von Marées, *Pueblo y Estado*, ed. cit., p.4.

⁶¹ Jorge González von Marées, *Pueblo y Estado*, ed. cit., p.4.

⁶² Jorge González von Marées, *Pueblo y Estado*, ed. cit., p.5.

⁶³ Jorge González von Marées, *Pueblo y Estado*, ed. cit., p.5.

⁶⁴ Jorge González von Marées, *Pueblo y Estado*, ed. cit., p.5.

⁶⁵ Jorge González von Marées, *Pueblo y Estado*, ed. cit., p.5.

y austero,"⁶⁶ pero habrían fracasado por falta de experiencia política, lo que los habría llevado a estrellarse "contra el muro insalvable de los intereses creados en torno a los partidos y su obra de compadrazgos y componendas."⁶⁷ Igual fracaso habría cosechado la dictadura de Ibáñez. De este modo, pues, la nación chilena habría quedado en trance de extinción (temática que ya en 1908 había planteado Nicolás Palacios).

Como puede verse, la descrita hermenéutica del MNS responde a los patrones conceptuales del pensamiento conservador antiliberal en su variante nacionalista. Esta -como sabemos- se estructura en torno a la dialéctica de apogeo y decadencia, en donde el primero -el apogeo- aparece correlacionado con un poder fuerte encarnado en una personalidad providencial, mientras que la decadencia se hallaría vinculada al sistema de partidos. Pero, más importante aún, como hemos visto, en la descrita hermenéutica del MNS figura además, la tesis tradicionalista, -metamorfoseada por el nacionalismo- referente a la "infiltración" de un mal absoluto en el orden bueno, que en este caso sería la nación. Ese mal absoluto, como hemos visto, en el discurso del MNS aparece representado por el sistema partitocrático -esto es, el liberalismo asumido por la aristocracia plutocratizada- y el marxismo, ambos reputados como destructores de la nación.

VI. El diagnóstico que hace el MNS del Chile de los años treinta

En plena coherencia con su hermenéutica de la historia de Chile republicano, el MNS ofrece una visión verdaderamente catastrófica del presente nacional. El desastre que cree visualizar se manifiesta en todos los planos de la vida del país: político, social, moral y económico. Sería la misma nación la que, como tal, se hallaría en avanzado proceso de descomposición.

El núcleo de esa situación crítica, según el MNS, se encontraría en el plano político. El problema fundamental que aquí estaría planteado consistiría "en la falta de un Gobierno fuerte, capaz y permanente" que pueda gobernar "sin tener que contemplar intereses creados, y con la libertad y el poder suficientes" como para realizar sus planes.⁶⁸ Ante la inexistencia de un gobierno tal, predominarían los "intereses creados", que operarían mediante los partidos políticos, -que el MNS declara caducos- los cuales, mientras existieran, impedirían la conformación de un Estado genuinamente nacional.

A través de su texto, *Ideario nacista*, el MNS, intentando ilustrar esas realidades, sostiene que luego de la dictadura de Ibáñez, "las huestes de los viejos partidos, aunque zarandeadas y maltrechas, se aprestan una vez más para reconquistar su predominio perdido." Agrega que "famélicos de cargos y de prebendas, los elementos que predominan en ellas no se resignan a dar por definitivamente perdido su antiguo predominio."⁶⁹

⁶⁶ Jorge González von Marées, *Pueblo y Estado*, ed. cit., p.5.

⁶⁷ Jorge González von Marées, *Pueblo y Estado*, ed. cit., p.6.

⁶⁸ *Ideario nacista*, ed. cit., p.3.

⁶⁹ *Ideario nacista*, ed. cit., p.21.

En ese contexto, para el MNS el sistema de partidos, o sea, el régimen liberal, junto con representar el obstáculo más importante para la instalación de un gobierno propiamente nacional, constituiría el mecanismo por excelencia que utilizarían los intereses particulares -entre ellos los de una oligarquía plutocrática- a los efectos de esquilmar a la nación.

Dadas tales realidades, para el MNS, la democracia representativa de corte partidista que intentaba ser restaurada luego de la caída de Ibáñez, distaba mucho de expresar los intereses del pueblo, a quien decía representar. "El tan decantado gobierno del pueblo por el pueblo -sostuvo el MNS, en efecto- es la más infame de las mentiras, por cuanto el verdadero pueblo chileno no es hoy otra cosa que un pobre instrumento, una masa informe y sin voluntad, subyugada por unas cuantas decenas de individuos que no tienen en vista otra preocupación que la satisfacción de sus apetitos personales."⁷⁰

El negativo diagnóstico que el MNS hiciera del sistema político de la época se articulaba con análogo diagnóstico de la situación social del país. A este respecto la entidad visualiza una situación totalmente polarizada. "Existen aquí -señalaba el *Ideario nacist*-, dos castas que se contraponen radicalmente la una a la otra: una casta privilegiada, que constituye la oligarquía que gobierna al país, y el resto, un pueblo hambreado, alcoholizado y tuberculoso, que mansamente se somete a esta situación de oprobio."⁷¹

Como se ve, escasamente había, en el diagnóstico del MNS, lugar para una clase media que atenuara las polaridades que describe. Al tiempo que al referirse a las mayorías populares, en distintos documentos el MNS solía subrayar la decadencia física que cundiría entre ellas, decadencia que la entidad vinculaba a la miseria predominante en el país. "Crece de un modo alarmante el número de esos verdaderos guiñapos humanos que sólo en Chile es dado contemplar,"⁷² señalaba al respecto el *Ideario nacist*.

La crisis nacional también tenía, a juicio del MNS, una faceta moral, a la cual le asignaba la mayor importancia. Incluso más, el MNS sostenía que la situación crítica que por entonces vivía Chile no era "sino el reflejo del caos moral en que se debatía el país (desde) hacía ya más de un decenio."⁷³

Sobre esta cuestión, destaca en los documentos del MNS, el permanente enjuiciamiento que la entidad hiciera de la clase alta. Así, González von Marées sostenía que, en contraposición a la vieja aristocracia, en Chile a la fecha existía una "plutocracia sórdida, dominada por una insaciable sed de lucro y (de) hábitos depravados de vida."⁷⁴

La descrita pérdida de los atributos morales, que afectaría al conjunto de país, a juicio del MNS era parte del proceso de desintegración nacional, puesto que, según viéramos arriba, el común componente valórico que se conceptuaba como parte del "alma nacional" era, para el Movimiento, constitutivo del concepto mismo de nación, tanto como el racial. Por eso, según su ideologismo, la crisis moral que denunciaba era parte de la

⁷⁰ Jorge González von Marées, *La mentira democrática*, ed. cit., p.6.

⁷¹ Jorge González von Marées, op. cit., p.7.

⁷² *Ideario nacist*, ed. cit., p.16.

⁷³ *Ideario nacist*, ed. cit., p. 12.

⁷⁴ Jorge González von Marées, *Pueblo y Estado*, ed. cit., p. 6.

destrucción de dicha alma y, por tanto, de la nación misma. No es extraño, pues, que basado en estos supuestos doctrinarios González von Marées afirmara que, como consecuencia de la crisis moral que la afectaba, "la nación había sido reemplazada por una masa anarquizada y sin alma,"⁷⁵ donde "el pueblo de otros tiempos" se había "transformado en una masa de harapos materiales abajo y de harapos espirituales arriba".⁷⁶

En otra parte agregaba: "no es una nación la que vive ya sobre esta tierra, sino que un hacinamiento de individuos sin Dios ni ley, que se disputan con violencia sin igual los restos materiales de la nación."⁷⁷

Como resultado de esta evolución las tradiciones nacionales habrían sido destruidas, generando "la peligrosa desorientación de los espíritus, de la cual, como fruto maduro, sale, irremediable, la anarquía."⁷⁸ "Nuestra tradición nacional, agregaba el *Ideario nacista*, se encuentra asilada hoy día en personalidades dispersas o en grupos aún incipientes, como el naciismo, (y) de ninguna manera en colectividades políticas que han perdido la noción de su utilidad y de su objeto..."⁷⁹

El MNS hizo también un diagnóstico de las tendencias que en el país se verificaban en el plano de la economía. Sobre el punto no dejaba de constatar un hecho, a su juicio, positivo. A saber, que en el marco de los efectos de la crisis de 1929, el liberalismo había demostrado su caducidad, abriendo paso a "los conceptos socialistas de la economía", los que se habrían "impuesto en la conciencia colectiva".⁸⁰ Hay que decir que -como se verá más adelante- el MNS entendía como economía socialista a aquella cuyas empresas, normalmente privadas, no se hallaban orientada por los intereses egoístas de sus dueños, sino por los de la sociedad nacional en su conjunto, encarnados en el Estado. Es decir, el MNS entendía por socialismo un capitalismo estatalmente regulado.

El gran problema que en este marco el MNS creía visualizar se refería a la incompreensión que subsistía en el país en cuanto a que la caducidad del liberalismo económico traía ineluctablemente consigo la caducidad del liberalismo en el plano político, es decir, suponía la caducidad del sistema de partidos.

El diagnóstico sobre la realidad nacional de los años treinta que hiciera el MNS se completaba con la denuncia de la infiltración que sufriría el país por parte tanto de las "finanzas internacionales" de origen norteamericano, como del "comunismo ruso". "Ambos poderes, -dice el *Ideario nacista*- de caracteres completamente diferentes, tienen, sin embargo, un interés común, que sabe encontrar, llegado el momento, las bases y término de un completo acuerdo. Ese interés -agrega- es el desarme de la conciencia nacional, que conviene igualmente a la Finanza y al Soviet."⁸¹

⁷⁵ Jorge González von Marées, op. cit., p.5.

⁷⁶ Jorge González von Marées, op. cit., p. 6.

⁷⁷ Jorge González von Marées, op. cit., p. 5.

⁷⁸ *Ideario nacista*, ed. cit., p.28.

⁷⁹ *Ideario nacista*, ed. cit., p.28.

⁸⁰ *El Movimiento Nacional Socialista de Chile. Declaraciones fundamentales. Plan de Acción. Organización. Programa.* Imprenta La tracción, Santiago, 1932, p.14.

⁸¹ *Ideario nacista*, ed. cit., p. 23.

Los males descritos, en fin, tendrían como premisa política la dominación de la oligarquía plutocrática, cuestión que, como hemos dicho, operaría a través del régimen político liberal. Así, pues, se completaba una descripción de las realidades del país que, como se ve, era del todo catastrófica.

VII. Los objetivos del MNS

Frente a la realidad descrita, los objetivos que se planteara el MNS se materializaron en una propuesta que más allá de ciertas iniciativas puntuales y una retórica a ratos radical, evidencia contenidos más bien conservadores.

7.1 La refundación del país

Los elementos radicales de esa propuesta tenían una de sus expresiones más importantes en una particular voluntad refundacional. Evidenciando este rasgo Jorge González von Marées afirmaba que la tarea del MNS consistía en "la reconstrucción de toda la nación: reconstrucción del pueblo chileno y reconstrucción del Estado chileno."⁸² En otro texto, el Movimiento se planteó el imperativo de "trabajar bravamente y hombro contra hombro, por la reconstrucción de la Patria,"⁸³ tarea que, en fin, era visualizada en una verdadera perspectiva salvífica. "Nos sentimos con la misión de salvar a Chile", - sostuvo, al respecto, González von Marées.⁸⁴

7.2 Conformación de una "aristocracia de selección" con los "hombres de raza"

Sin embargo, la referida voluntad refundacional del MNS, con sus correspondientes rasgos salvíficos, rápidamente evidencia sus contenidos conservadores, los cuales se expresan en un fuerte elitismo, el que incluso llega a plasmarse en el objetivo de crear una nueva aristocracia, ajena al intelectualismo y centrada en la voluntad. Este propósito, en primer lugar, se manifiesta en el rechazo que hiciera el MNS de los programas políticos y en la centralidad que le otorga a los "hombres de raza". Así, en el *Ideario nacista* sobre el punto se dice que la tarea del naciismo consistía "en hacer destacarse de la masa anónima y amorfa a los hombres de raza, a los políticos de verdad, a los que sepan anteponer las realidades a las doctrinas..."⁸⁵ Esos "hombres de raza", según los planteamientos del MNS, deberían generar una nueva aristocracia, cuya conformación sería un objetivo prioritario del Movimiento. "La primera tarea de esta hora -sostiene, en efecto, González von Marées-

⁸² Jorge González von Marées, *Pueblo y Estado*, ed. cit., p.6.

⁸³ *El Movimiento Nacional Socialista de Chile. Declaraciones fundamentales. Plan de Acción. Organización. Programa.*, Ed. cit., p.21.

⁸⁴ Jorge González von Marées, *La mentira democrática*, ed. cit., p.10.

⁸⁵ *Ideario nacista*, ed. cit., p.7 y 8.

consiste en crear una nueva aristocracia, que con su capacidad y sus virtudes esté en condiciones de imprimir al país los rumbos de honestidad y de justicia social que tanto anhela." ⁸⁶ Más aún, el MNS sería el lugar donde dicha aristocracia se conformaría. De allí que González sostuviera que los hombres del MNS, con "sus uniformes, insignias y banderas" serían los "símbolos del misticismo fervoroso, el emblema de las virtudes de esa nueva aristocracia en formación..."⁸⁷

Pero no menos importante, la aristocracia que el MNS se proponía formar no sería ni de familia ni de fortuna, sino que tendría un carácter meritocrático. "Esa aristocracia, que ya se está formando en las falanges nacistas, -sostiene el mismo González-, no será de la sangre y del dinero", sino de la capacidad, la honestidad y el desinterés patriótico." ⁸⁸ Estos valores regularían sus jerarquías. En el fondo, se trataría de una aristocracia meritocrática conformada por elementos salidos de las clases medias. Sería ella la que, constituyendo "la unión férrea de los elementos más selectos de la raza", poniéndose a la cabeza del país, reuniría la fuerza necesaria para llevar a cabo la arriba referida tarea refundacional.

7.3 Moralización y homogeneización ideológica del país

Dentro de la mencionada tarea, -agreguemos ahora- el MNS le asignaba un rol importante a la moral. En otra parte hemos visto cómo en su diagnóstico del país el Movimiento subrayaba la existencia en Chile de una profunda crisis en este terreno, cuya superación era, a su juicio, la premisa para resolver los demás problemas nacionales. "El MNS -decía sobre el punto el *Ideario nacista*-, considera como condición previa de la tarea de reconstrucción nacional que ha echado sobre sus hombros, la de constituir una fuerza moral capaz de imprimir a la política chilena el ritmo de austeridad y de vigor que requiere la nueva concepción del Estado que encarna el nazismo."⁸⁹ A juicio del MNS, según viéramos más arriba, era en la plutocracia, con su modo de vida "depravado", donde se concentraría con más fuerza la crisis moral y la corrupción que el país requería dejar atrás.

7.4 Erradicación del liberalismo y del comunismo. La legitimidad de la violencia

Otro de los aspectos centrales que contemplaba la labor refundacional que el MNS decía asumir, era el referente al aniquilamiento de la "reacción plutocrática" y del "comunismo", a los cuales, -al igual como lo hacían las otras corrientes nacionalistas y antidemocráticas de la época- el MNS conceptuaba como un verdadero mal absoluto, sin cuya destrucción, incluso física, el país no podría rehacerse. "El capitalismo parasitario, que oprime y asfixia nuestras fuerzas productoras, -decía sobre el punto el *Ideario nacista*- y el

⁸⁶ Jorge González von Marées, *Pueblo y Estado*, ed. cit., p.6.

⁸⁷ Jorge González von Marées, op.cit., p.6.

⁸⁸ Jorge González von Marées, op. cit., p.10.

⁸⁹ *Ideario Nacista*, ed.cit., p.11y 12.

comunismo moscovita, aliado de aquél, que pretende anarquizar y derribar toda la estructura social y económica de la República, serán aniquiladas por el nacismo. Sobre sus ruinas, levantaremos el nuevo edificio de nuestra nacionalidad...."⁹⁰ El mismo texto -insinuando el carácter violento que debía tener dicho aniquilamiento- agregaba: "ni el comunismo ni la anarquía política se vencen con discursos académicos. Para aniquilar estas plagas es necesario recurrir a la lucha franca y abierta, a la lucha sin cuartel, tanto en el campo de las ideas como en el de los hechos."⁹¹ A este respecto el MNS reconocía que "el sentimentalismo humanitario", que consideraba incompatible con la idea de selección y perfeccionamiento, "ocupaba el último lugar en (sus) afecciones."⁹² El mismo González von Marées, en otro texto, se preguntaba: "¿qué significan unos cuantos cadáveres y algunos centenares de heridos, ante el espectáculo de una raza entera llevada al borde de la degeneración y de la tumba?"⁹³

7.5 Instauración de un "Estado fuerte" (portaliano) de base corporativa, mediante una "revolución nacional"

La orientación refundacional arriba descrita debía culminar en la constitución de un nuevo Estado. En esa perspectiva el MNS, desde el momento mismo de su nacimiento, sostuvo que el país nada lograría retornando a los "antiguos moldes liberal democráticos" y que, por el contrario, lo que se necesitaba era formar un "nuevo Estado", el que debería "estar inspirado en los tradicionales principios del Estado portaliano."⁹⁴ A juicio del movimiento, el punto era fundamental puesto que la crisis del país no era ni económica ni social, sino política, teniendo "su raíz principal en la falta de un gobierno fuerte."⁹⁵ De allí que el MNS sostuviera que impondría "por los medios legales" un gobierno de este tipo, "un gobierno responsable, y que tienda, dentro de lo posible, a personalizarse."⁹⁶

La tesis teórica que fundamentaba el mencionado objetivo era aquella formulada por Spengler en su libro, *La decadencia de Occidente*, según la cual la libertad política de corte liberal no era sino un mero formulismo tras el cual se ocultaba el poder del dinero, el que necesitaba de un Estado débil al que controlaría por mil hilos invisibles. Bajo estos supuestos, el Estado fuerte postulado por el MNS era visto por la entidad como el medio destinado a superar tal situación en aras de imponer los intereses nacionales. Coherente con ello, González von Marées decía que "en la lucha entre los grandes intereses nacionales y el interés particular de los potentados del dinero, el Estado fuerte y genuinamente aristocrático del nacismo, impondría el predominio sin contrapeso de los primeros sobre el

⁹⁰ *Ideario Nacista*, ed.cit., p. 14.

⁹¹ *Ideario Nacista*, ed.cit., p.17.

⁹² *Ideario Nacista*, ed.cit.25.

⁹³ Jorge González von Marés, *La mentira democrática*, p. 9.

⁹⁴ Jorge González von Marés, *Pueblo y Estado*, ed. cit., p.7.

⁹⁵ *Ideario Nacista*, ed. cit., p.39.

⁹⁶ *Ideario Nacista*, ed. cit., p.38.

segundo."⁹⁷ "Reimpondremos, por lo tanto, los nacistas, el dominio del Estado sobre el dinero", insistía luego.

Pero no sólo eso. El Estado fuerte también disciplinaría al pueblo. A este respecto González von Marées es categórico. En efecto, hace explícita mención a la necesidad del "sometimiento severo del pueblo a la acción gubernativa."⁹⁸

En este sentido podría concluirse en que el contenido último del Estado autoritario propugnado por el MNS consistía en el dominio de la "nueva aristocracia" (formada al interior del MNS) sobre todas las clases sociales: tanto sobre "los potentados del dinero" como sobre el pueblo. Tal cosa en la medida en que la cúpula del Estado pasaría a estar controlada precisamente por esa "nueva aristocracia", debiendo su control sobre el país incluso tender "dentro de lo posible, a personalizarse," según expresamente lo señalan las formulaciones del *Ideario nacista*.⁹⁹ Dicho de otro modo, el Estado autoritario propugnado por el MNS tendría como contenido último la dictadura de éste Movimiento, -y de su "jefe"-, siempre bajo el supuesto según el cual ellos representarían, casi con exclusividad, los intereses nacionales. Tal cosa se evidencia aún con más fuerza si se tiene en cuenta que, al suprimirse el régimen liberal y su correspondiente sistema de partidos, y al aniquilarse el comunismo, -en los términos postulados por el MNS- no quedarían en pie organizaciones políticas alternativas.

En las formulaciones del MNS, sin embargo, el Estado fuerte que postulaba admitiría la participación de los distintos agentes de la economía nacional, pero sólo en lo relativo a los temas económicos. Tal participación operaría mediante una representación corporativa. Quien argumentó con mayor detalle el punto fue Carlos Keller, en particular en su texto, *Orientación de la política económica del nazismo*. En este texto Keller sostuvo que el MNS aspiraba a instaurar un "corporativismo integral" cuyo objetivo sería representar en el Estado, en forma directa, a las distintas fuerzas sociales que intervenían en la economía nacional. Ello suponía organizar sindicalmente tanto a los patronos como a los obreros, dando así lugar a las corporaciones, generando a través de ellas la referida representación en el plano estatal.

Al respecto, Keller decía: "aquellos que laboran la riqueza nacional estarán representados (en el Estado) por genuinos y auténticos delegados; los obreros, por obreros, los patronos, por patronos, los agricultores por agricultores, los comerciantes por comerciantes, etc."¹⁰⁰ todo sin la mediación de los partidos, los que debían ser suprimidos. Se trata -agregaba Keller- de crear organismos en que se junten los representantes de las actividades económicas y del trabajo, y los del Estado, con el fin de discutir los problemas de la economía y fijar las directivas de la política económica."

Keller, en éste último sentido, subrayaba que las corporaciones debían ser al mismo tiempo organismos del Estado y que, en tanto tales, debían estar revestidas de funciones

⁹⁷ Jorge González von Marées, *Pueblo y Estado*, ed.cit., p.9.

⁹⁸ Jorge González von Marées, op.cit., p.7.

⁹⁹ *Ideario nacista*, ed. cit., p.38.

¹⁰⁰ Carlos Keller, *Orientación de la política económica del nazismo*, en <http://www.nacismo.t.k>, p.9.

públicas. El Estado, a través de ellas, debía implementar su orientación económica. Digamos, de nuestra parte, que el régimen corporativo del MNS, en los hechos, suponía estatizar la representación gremial, siguiendo el modelo de la Alemania nazi y de la Italia fascista. Keller, en fin, consideraba que, a través de su organización corporativa, el Estado sería transformado convirtiéndose "de un instrumento de la dictadura capitalista...en la expresión auténtica del sentir nacional". No menos importante: para el MNS el Estado fuerte que propiciaba, según Keller, sería "el fruto de una revolución nacional. Y una revolución -agregaba- no se hace con discursos y manifiestos. Una revolución se hace con sacrificios y sangre."¹⁰¹

7.6 Un capitalismo regulado estatalmente

La base económica de este proyecto político era una especie de capitalismo estatalmente regulado, a través del cual se verificaría el sometimiento de la economía al interés nacional. Su punto de partida era el reconocimiento de la propiedad privada y de la empresa capitalista, la cual, no obstante, debía quedar sujeta, no al afán de lucro del empresario, sino a los intereses superiores de la nación.

Carlos Keller decía al respecto que "el empresario económico del futuro no trabajará para obtener un lucro, sino para realizar una función que le encomienda la sociedad, sin que eso signifique que sea transformado en un funcionario burocrático."¹⁰² Y en otra parte agregaba que "el Estado nacista no toleraría que el afán de lucro redunde en detrimento de los intereses colectivos."¹⁰³

Lo dicho representaba la voluntad -de cuño spengleriano- de someter la economía al Estado o, si se quiere, a la "aristocracia de selección" que lo controlaría. O sea, a la cúpula del MNS. Tal cosa, una vez más, bajo supuesto de que ésta representaría con exclusividad los intereses nacionales.

El sometimiento de la economía al Estado, - y no al lucro privado-, era conceptualizado por el MNS como el elemento constitutivo de un socialismo nacional, aunque fácticamente la esencia del proyecto del Movimiento en este plano, como se señaló arriba, no consistía sino en un capitalismo estatalmente regulado.

Para el MNS el socialismo era un concepto ético, y no un tipo de relaciones de propiedad sobre los medios de producción. En efecto, Carlos Keller sostenía, al respecto, que el socialismo no era una fórmula económica, sino "un estado de ánimo, una conciencia social."¹⁰⁴ Por eso podía decir que "verdadero socialista es el patrón que administra sus bienes obteniendo de ellos el mayor provecho posible para la colectividad y que reparte en forma justa el resultado de la labor realizada por la comunidad de trabajo que constituye su empresa. Verdadero socialista es el patrón para quien sus cooperadores no son una

¹⁰¹ Carlos Keller, op. cit., p.17.

¹⁰² Carlos Keller, *Nacismo y economía*, Acción chilena, volumen III, N° 1, 1934, p.14.

¹⁰³ Carlos Keller, op.cit., p.12.

¹⁰⁴ Carlos Keller, *Orientación de la política económica del nazismo*, p.10

"mercadería", sometidos a la ley de la oferta y demanda, sino seres humanos por cuyo bienestar debe velar, preocupado de elevar su nivel moral, espiritual y material."¹⁰⁵ Y agregaba: "es verdadero socialista también el obrero que cumple lealmente con su deber, que presta a la empresa de que forma parte el mayor interés y diligencia, para hacerla surgir y conseguir por intermedio de ella la elevación del nivel material de la nación."¹⁰⁶

Si definimos el socialismo desde la óptica de las relaciones de propiedad, el socialismo del MNS, como se dijo arriba, es un capitalismo, solo que regulado estatalmente. Hay que reconocer, sin embargo, que el MNS dejaba abierta las puertas para una eventual socialización de la propiedad de los medios de producción si en la práctica ello se demostrara como necesario. Pero esta opción aparece muy hipotética en sus planteamientos. El propio Erwin Robertson, partícipe de las ideas del MNS, sostiene sobre el punto que éste "propugna(ba) un capitalismo nacional, muy controlado por el Estado y con plena participación de los trabajadores a través de la organización corporativa."¹⁰⁷

Aparte de lo dicho, en la propuesta económica del MNS figuraba el recurrente tópico de los fascismos, que postulaba la necesidad de erradicar las actividades especulativas, a las que identificaba con las finanzas internacionales controladas por el judaísmo. "Queremos desenmascarar a los agiotistas y especuladores, cuya sed insaciable de lucro ha entregado la economía chilena en manos de judaísmo internacional," sostiene el *Ideario nacist*.¹⁰⁸

7.7 El Anti imperialismo del MNS

Los planteamientos sobre la economía arriba expuestos remiten, a su vez, a otra problemática. A saber, la referente a la enajenación de nuestras riquezas básicas a manos del capital extranjero, frente a lo cual todo nacionalismo es muy sensible. El nacionalismo del MNS no fue la excepción. Así, en el *Ideario nacist* se lee: "hemos perdido nuestras riquezas y debemos recuperarlas..."¹⁰⁹ Sobre el mismo punto, González von Marées, en *Pueblo y Estado*", decía: "ya los chilenos podemos presenciar el cuadro doloroso de nuestro salitre, nuestro cobre, nuestra energía eléctrica y todas nuestras principales riquezas entregadas incondicionalmente al capital norteamericano, el que terminará por absorbernos completamente, si en un enérgico esfuerzo no nos libramos de su garra opresora".¹¹⁰ De este modo, la recuperación de las riquezas básicas se constituyó en otra de las demandas económicas del MNS.

En todo caso, el anti imperialismo del MNS no deja de presentar ciertas ambigüedades. A modo de ejemplo citemos los planteamientos que sobre la materia hace Keller. Particularmente cuando sostuviera que no se podía negar que el país necesitaba "la

¹⁰⁵ Carlos Keller, op. cit., p.10

¹⁰⁶ Carlos Keller, op. cit., p.11

¹⁰⁷ Erwin Robertson, op. cit., p.37, 38.

¹⁰⁸ *Ideario nacist*, ed. cit., p. 14.

¹⁰⁹ *Ideario nacist*, ed. cit., p.29.

¹¹⁰ Jorge González von Marées, *Pueblo y Estado*, ed. cit., p.12.

cooperación del capital extranjero y que, para conseguirla, ese capital (debía) disfrutar de ventajas suficientes. En verdad, las tiene en amplia escala, -agregaba- pues las inmensas riquezas naturales del país ofrecen posibilidades de inversión que prometen mayores utilidades que las de otras naciones."¹¹¹ O cuando afirmara que la reivindicación de la independencia económica del país que hacía el MNS "no significa (ba) de manera alguna que nos neguemos a pagar al capital internacional las utilidades a que tiene derecho."¹¹²

7.8 Nueva relación entre las clases

En el plano social, la propuesta del MNS se sustentaba en un concepto organicista de nación, que suponía que a cada individuo y clase le correspondía una función determinada, en el contexto de una especie de justicia social distributiva (garantizada por el Estado), lo que debía traducirse en un orden social armónico, esquema que tenía como premisa política la instauración del Estado fuerte (y corporativo) descrito arriba.

La referida demanda por justicia social que planteaba el MNS, dadas sus premisas funcionalistas, no venía en modo alguno articulada con la idea de igualdad, la que repugna al ideal aristocrático de los fascismos. El concepto de justicia social del MNS aparece, en cambio, vinculado al de jerarquía y, como dijimos, al de función social. De allí que, como ocurriera con todos los fascismos, el MNS distaba mucho de oponerse a la sociedad de clases. "Las clases sociales son indispensables y su existencia emana de la naturaleza misma, decía González von Marées. Por consiguiente, -agregaba- lo que debe desaparecer no son las clases sociales, sino la explotación y esclavización de unas clases por otras."¹¹³ Cumplido este supuesto bajo el gobierno del MNS, el obrero y el campesino -decía el mismo González von Marées-, "pasarán a constituir clases sociales tan dignas como la aristocracia, con la sola diferencia de que los deberes de la aristocracia serán más rudos y difíciles de satisfacer que los de las otras clases."¹¹⁴

En tal situación, cada clase, "en su respectiva esfera de actividad", debía colaborar "armónicamente (sirviendo) al fin único de engrandecimiento nacional."¹¹⁵ En el cumplimiento de ese deber, -se decía en el *Movimiento Nacional de Chile*- "no es el puesto el que debe prestigiar al individuo, sino que es el individuo quien debe prestigiar al puesto. Lo esencial -agregaba- no es ser obrero, ser abogado o ser político, sino saber ser obrero, saber ser abogado, saber ser político. Saber serlo y tener orgullo de serlo."¹¹⁶

En esta sociedad jerarquizada no se trataba, por tanto, de hacer desaparecer la diferencia entre las clases altas y bajas, entre ricos y pobres, sino de redefinir las relaciones entre unos y otros, armonizándolas. Ello por la vía de generar un común sentido de pertenencia (y servicio) a la comunidad nacional.

¹¹¹ Carlos Keller, *Orientación de la política económica del nazismo*, p.15

¹¹² Carlos Keller, op. cit., p. 16.

¹¹³ Jorge González von Marées, *Pueblo y Estado*, ed.cit., p.9.

¹¹⁴ Jorge González von Marées, op. cit., p. 9.

¹¹⁵ Jorge González von Marées, op. cit., p. 9.

¹¹⁶ *El Movimiento Nacional Socialista de Chile*, ed. cit., p.19.

Esa lógica encuentra un indicador muy ilustrativo en la propuesta que hiciera el MNS sobre el "Servicio del Trabajo" que, en un eventual gobierno de la entidad, tendrían que prestar todos los jóvenes cuyas edades fueran entre 18 y 20 años. En ese servicio, según González von Marées, debían aunarse "en un común esfuerzo en beneficio de la colectividad, el hombre del pueblo y el jovencito "bien", el hijo del taller y el hijo del palacio. Todos, estrechamente unidos, laborarán en las falanges del trabajo."¹¹⁷ Y para las mujeres se propugnaba un "Servicio Femenino del Trabajo", que estaría orientado a la educación de "las niñas de la alta sociedad". "Estas, -señalaba González von Marées, en vez de pasar su vida en el ocio y los pasatiempos insulsos, irán a los hospitales a curar enfermos, irán de maestras a las escuelas para enseñar a los hijos del pueblo, irán a los barrios obreros como visitadoras sociales, a paliar las miserias físicas y morales de los desamparados de la fortuna."¹¹⁸

De este modo, una especie de solidaridad nacional, no exenta de paternalismo, legitimaría las diferencias entre ricos y pobres, -sin eliminarlas- y también al capitalismo estatalmente regulado controlado por la "aristocracia" de origen mesocrático que se generaría al interior del MNS. El sustrato conservador de este esquema se hace así del todo evidente.

En todo caso, en las concepciones del MNS, la descrita organización social jerarquizada y funcional otorgaba un lugar importante a la movilidad individual basada en el mérito. "El más capaz, tiene derecho a surgir y triunfar en la vida, y no sólo tiene el derecho a ello, sino el deber de hacerlo,"¹¹⁹ se decía en *El Movimiento Nacional Socialista de Chile*, planteamiento que no dejaba de representar la psicología y las aspiraciones de la mesocracia y de la pequeña burguesía de la época. Pero también en este punto el MNS hacía suyas las concepciones de Nicolás Palacios, quien viera en los estratos populares la parte más sana "de la raza", cuyos mejores elementos permanentemente contribuirían a renovar a la clase dirigente. Apropiándose de esta idea, González von Marées decía: "organizaremos nuestras falanges de trabajadores, libertando al obrero de sus actuales miserias morales y físicas." Entonces, "el pueblo trabajador que hoy se presenta como un andrajo humano, pasará a constituir la parte más sana y más noble de la raza chilena, aquella que servirá como eterno generador de las capas sociales dirigentes."¹²⁰

Hay, por tanto, en los planteamientos del MNS, una demanda de justicia social y de relativa mejora de la situación de las clases subalternas, pero sin contemplar su desaparición como clases. El esquema del MNS, en efecto, supone superiores e inferiores, aunque sobre la base de una relativa mejoría (en parte mediante la acción del Estado) de la situación material y espiritual de estos últimos, a los que se les reconoce dignidad, derivada de la importancia de la función social que cumplen dentro de la nación orgánicamente conceptualizada, aparte de que, sobre una base meritocrática, ellos debían ser los generadores

¹¹⁷ Jorge González von Marées, *Pueblo y Estado*, p.10.

¹¹⁸ Jorge González von Marées, op.cit., p. 11.

¹¹⁹ *El Movimiento Nacional Socialista de Chile*, ed. cit., p. 18.

¹²⁰ Jorge González von Marées, *Pueblo y Estado*, ed.cit., p.10.

de las aristocracias. De aquí, en fin, la importancia que tiene para el MNS, y los fascismos en general, el concepto de selección.

7.9 Restauración de los valores tradicionales

Junto a esta concepción del orden social el MNS propugnaba otra serie de valores tradicionales, en particular, referentes a la religión, la familia y la mujer. "Los conceptos de Patria, Religión, Familia", sostenía González von Marées- (serán los) fundamentos eternos de nuestra vida social", y deberán ser colocados "en los puestos de honor y preeminencia que les corresponden."¹²¹

En este marco, González sostenía que el MNS tenía "la absoluta convicción de que un pueblo no puede vivir sin religión". De allí que, agregaba, "fomentaremos y defenderemos... la verdadera religión de Cristo en la tierra. Haremos a este respecto todo lo contrario del partido conservador; alejaremos a la Iglesia de la política y reivindicaremos el espíritu cristiano para las masas. Devolveremos a la Iglesia su prestigio en el pueblo y la colocaremos ante la conciencia nacional en el pedestal de que jamás debió ser bajada."¹²²

En cuanto a la mujer, el MNS le asigna como rol fundamental el "ser madre y dar hijos sanos y robustos a la patria.... criarlos y educarlos dentro de la tradición de sus padres, a fin de que...sean los portadores del alma nacional a las generaciones futuras."¹²³ Y así sucesivamente.

7.10 La misión de Chile, según el MNS

A todo lo dicho, las propuestas del MNS agregaban aquel otro elemento que es típico de los fascismos, y del nacionalismo en general. A saber, la creencia de que la nación propia debe jugar un rol destacado en la historia del mundo, dentro de la cual tendría una misión. Aunque en el caso de los nacionalismos latinoamericanos, ese rol, por razones obvias, se circunscribía sólo al continente. En tal sentido, el MNS postulaba que la misión histórica de Chile consistía en dirigir espiritualmente a América Latina en la lucha en contra del imperialismo norteamericano.

"La América Latina sufre, en estos momentos, en forma más ruda que nunca, la presión insolente del imperialismo yanqui, que amenaza estrangularla, sostuvo González von Marées en su texto *Pueblo y Estado*". Y luego añadió: "estamos, pues, los pueblos de esta América, en la obligación imperiosa de unirnos, para defendernos de la presión imperialista. Y –agregó- esta unión deberá efectuarse bajo la inspiración de Chile, que siempre ha sido la raza fuerte del continente". Y concluyo diciendo: "nuestro país debe reconquistar la primacía espiritual que tuvo en otros tiempos ante los países hermanos, a

¹²¹ Jorge González von Marées, *El alma de la raza*, Acción chilena, Vol. IV, N| 2, p. 73-75.

¹²² Jorge González von Marées, *Pueblo y Estado*, ed. cit., p.11.

¹²³ Jorge González von Marées, *Pueblo y Estado*, ed. cit., p. 11.

quienes está en el deber de señalar los derroteros para obtener la unión que todos anhelan."¹²⁴

VIII. El MNS en la política práctica

¿Cuál fue la práctica política que con el descrito doctrinarismo llevó a cabo el MNS a lo largo de su trayectoria? Al respecto hay que decir que esa práctica estuvo muy vinculada al protagonismo de Jorge González von Marées. Este, con sólo una salvedad, fue el líder indiscutido del Movimiento. La salvedad se verificó a mediados de 1933, cuando René Silva Espejo, que era director del periódico *El trabajo*, y Fernando Ortúzar Vial, jefe de las *Tropas nacistas de asalto* (TNA), intentaron derrocarlo. El intento fracasó y ambos fueron expulsados del Movimiento.

Aparte de estar signada por la violencia y los constantes enfrentamientos callejeros con socialistas y comunistas, la práctica política del MNS destacó por los permanentes desplazamientos que “el jefe” solía hacer por las distintas provincias del país, encabezando concentraciones y dictando conferencias, siempre precedidas o seguidas de desfiles de sus militantes uniformados, en formación, con banda de música y bosques de banderas, según la estética nazi. Nunca estas actividades pasaron desapercibidos para el público.

Las mencionadas prácticas solían intensificarse durante las coyunturas electorales, de las cuales el MNS nunca se marginó, no obstante que en ellas no obtuviera resultados considerables. (En los comicios municipales de 1935, a pesar de un frenético activismo previo, el Movimiento reunió solo cinco mil votos, que representaban el 1.5% del electorado, lo que le permitió elegir un regidor.)

Las acciones violentas, a cargo de las TNA, eran otra de las características destacables en las prácticas del MNS. Normalmente, como se dijo, se traducían en enfrentamientos con socialistas y comunistas, o bien con carabineros. Entre ellas destacan las producidas en Concepción el 13 de octubre de 1935. Allí, después de una concentración del Movimiento en la cual González von Marées hiciera un encendido discurso, se sucedieron a lo largo de todo el día enfrentamientos entre elementos del MNS y contra manifestantes izquierdistas, entre los que predominaban los de extracción obrera. Los incidentes desembocaron en intercambios de balazos, que dejaron muchos heridos y un muerto: el socialista Manuel Bastías. Al mes siguiente el gobierno emitió un decreto prohibiendo al Movimiento hacer uso de uniformes, ordenando a carabineros garantizar el respeto a la medida, cuestión que dio lugar a sucesivos enfrentamientos entre las fuerzas policiales y los nacistas que se negaban a cumplir esa norma. Adicionalmente el gobierno de Alessandri presentó el proyecto de lo que luego sería la Ley de Seguridad Interior del Estado, la que se promulgó al año entrante.

El 7 de diciembre de 1936, después que González von Marées pasara una corta temporada en la cárcel condenado por injurias y calumnias a un hombre de la oligarquía, se celebró, en Concepción, la Tercera Concentración Nacional del MNS. Allí González

¹²⁴ Jorge González von Marées, *Pueblo y Estado*, ed. cit., p. 12.

pronunció un discurso, que después fue impreso con el título de *La mentira democrática*. En él "el jefe" ahondó las críticas del Movimiento a la oligarquía, así como también a la Ley de Seguridad Interior, que se hallaba en trámite parlamentario, cuyo objetivo formal, en todo caso, era, según rezaba su texto, "combatir al comunismo".

En el mencionado discurso, "el jefe", en referencia a dicho proyecto de ley, dijo: "yo acuso a los actuales dirigentes políticos y muy en especial a los de la derecha liberal-conservadora, de ser ellos los causantes, tal vez exclusivos, de que haya podido levantarse sobre esta tierra fértil la llama destructora del bolchevismo;"¹²⁵ y agregó que el verdadero propósito de la Ley de Seguridad Interior del Estado era "mantener en el poder al conjunto de explotadores que hoy se arrojan la representación de la nación."¹²⁶

En ese cuadro, el gobierno oligárquico de Arturo Alessandri acentuó la represión que lo caracterizara. Vial, al respecto, dice que "la dureza policial (de este gobierno) se (centra) especialmente en comunistas y nacistas. Los detenidos de dichas filiaciones, - agrega- eran golpeados y torturados sin piedad en las comisarías de ambos servicios, Carabineros e Investigaciones, a lo largo del país."¹²⁷ De este modo, el antagonismo existente entre el gobierno -detrás del cual se hallaba la oligarquía- y el MNS se hacía cada vez más agudo.

El 22 de agosto de 1936, en un incidente que enfrentó a socialistas y nacistas, resultó muerto de una bala salida de las filas de estos últimos, el joven socialista Héctor Barreto. El hecho causó hondo impacto en la opinión pública. González von Marées, en un discurso radiado, asumió la responsabilidad de su movimiento, a la que par que hizo una verdadera apología de la violencia. En ese discurso sostuvo: "si bien negamos y rechazamos con energía el cargo de que la violencia y la fuerza sean nuestros medios de convicción política, no pretendemos desconocer que nuestros hombres se hayan visto forzados, en determinadas circunstancias, a emplear esos recursos. Hemos sido violentos; hemos hecho correr sangre de chilenos y hemos segado también algunas vidas de nuestros connacionales. Sería yo cobarde si no reconociera abierta y honradamente estos hechos." Y más adelante añadió: "hemos empleado la violencia y seguiremos empleándola cada vez que ello sea necesario. No es que nos agraden la sangre y la muerte de nuestros semejantes; muy por el contrario, comprendemos el drama que significa cada vida segada y el tinte de luto y de tragedia con que cubre muchos corazones inocentes. Pero también sabemos que en la vida de los pueblos hay instantes en que todo sentimiento de conmiseración individual debe ser pospuesto a las supremas exigencias de la conservación colectiva."¹²⁸

En noviembre de 1936 se produjo otro de los tantos actos violentos en los que el MNS solía verse envuelto. Se inició ante una contramanifestación, en la Estación Central de Santiago, que hicieran partidarios del Frente Popular a un tren cargado de miembros del

¹²⁵ Jorge González von Marées, *La mentira democrática*, ed. cit., p. 4.

¹²⁶ Jorge González von Marées, op. cit., p. 1.

¹²⁷ Gonzalo Vial, *Historia de Chile (1891-1973) De la República Socialista al Frente Popular, Volumen V*, Ed Zig-Zag, Santiago, 2001, p.299.

¹²⁸ Rodrigo Allende, op. cit., p.90, 91.

Movimiento que volvían del sur, donde habían participado eventos proselitistas. Los incidentes devinieron en balacera, la cual, según el MNS, habría sido iniciada por los agentes de investigaciones. De los hechos resultaron 97 nacistas detenidos. Ante estas circunstancias el gobierno respondió con energía: prohibió la circulación del diario *El Trabajo* y envió un oficio a la Cámara de Diputados pidiendo trámite de urgencia para el proyecto de Ley de Seguridad Interior del Estado, que estaba pendiente en su consideración.¹²⁹

Los hechos señalados eran ilustrativos de una cuestión de fondo. A saber, el antagonismo que existía entre el MNS y la oligarquía y su gobierno. Tal cosa marcaba una clara diferencia con lo que sucedía con los fascismos europeos. En el viejo continente, como es sabido, el gran capital, -que cada vez más dejaba de sentirse representado por los partidos liberales ante la incapacidad de estos para detener el peligro de la revolución-, pasó crecientemente a apoyar a los fascismos, en los que tendió a ver la reserva última que oponer al peligro revolucionario.

En Chile, en cambio, a diferencia del caso europeo, la oligarquía, al menos durante la segunda mitad de los años treinta, pese a las tentaciones golpistas y pro dictatoriales de algunos de sus círculos, distó mucho de abandonar a sus partidos tradicionales, conservadores y liberales. Estos, así, no sufrieron la crisis de representación que muchos de sus homólogos experimentaran en el viejo continente, al tiempo que, por lo mismo, la expresión principal del fascismo chileno -el MNS-, a los ojos de la oligarquía, no se hizo necesaria a los efectos de liquidar a una revolución obrera que, por lo demás, no se perfilaba.

La situación referida ayuda a explicar ciertas actitudes del MNS. Particularmente el gradual desapego que pronto empezará a sentir respecto de sus modelos originarios, o sea, los fascismos europeos. Aunque, como se verá, todo indica que ello también se hallaba fuertemente ligado a la coyuntura electoral para elegir presidente de la república, que pronto se abriría en el país.

En otro plano, hay que decir que el MNS, aunque moderadamente, fue ampliando su influencia, aunque entre los estudiantes universitarios su crecimiento fue sensiblemente más alto. Así, en la Universidad de Chile, la evolución de su respaldo electoral fue la siguiente: 125 votos en 1934; 250 en 1935; y 910 en 1936, ello sobre un universo de 3.000 electores. En el plano nacional, las adhesiones electorales del MNS aumentaron mucho más moderadamente. Fue así como en los comicios parlamentarios de 1937 la entidad logró una votación equivalente al 3.5% del universo. Tales resultados le permitieron elegir tres diputados, entre ellos, González von Marées, en tanto que en las municipales de 1938 el Movimiento obtuvo 22.500 preferencias, que representaban el 4.6% de los votos, su mejor registro electoral.¹³⁰

¹²⁹ Rodrigo Allende, op. cit., p.95.

¹³⁰ Mario Snadger, *El nacional socialismo chileno de los años treinta*, Revista Mapocho, N° 32, segundo semestre de 1992, p. 172.

Con sus representantes ya en el Parlamento el MNS mantuvo su posición crítica de la oligarquía. Fue así como, en mayo de 1937, reafirmando su férrea actitud en contra del gobierno de Alessandri, González von Marées, en un discurso que pronunciara en la Cámara, dijo inclinarse hacia la izquierda. En esa ocasión sostuvo: "no somos ni de derecha ni de izquierda, porque consideramos que este divisionismo está actualmente superado por la realidad de los acontecimientos nacionales". Pero, agregó: "consideramos que hoy sólo caben dos posiciones en Chile: la posición de los que quieren seguir especulando con el hambre del pueblo y la de los que anhelan que este pueblo sea redimido, de una vez por todas, de sus miserias y sufrimientos...En la disyuntiva de tener que apoyar a una de estas dos corrientes, no podemos dejar de ver que la izquierda, en su gran mayoría, persigue un ideal que también es nuestro, cual es el de que este pueblo obtenga la justicia que el régimen le niega..."¹³¹

Junto a estas definiciones el MNS, a través de su representación parlamentaria, presentó dos iniciativas de ley. Una postulaba la derogación de la ley N° 5580 sobre el pago de la deuda externa, y la otra establecía la necesidad de gravar con un impuesto progresivo a las exportaciones de cobre.¹³²

En los meses siguientes, cuando ya empezaba a perfilarse la campaña presidencial - en la cual la derecha se inclinaba por la candidatura del ministro de Hacienda de Alessandri, Gustavo Ross-, el MNS fijó su posición sobre el punto. Lo hizo en una concentración que celebró en el Teatro Carrera en julio de 1937. Allí González von Marées se pronunció en contra de Ross acusándolo de ser el representante de la oligarquía y del imperialismo extranjero. Ante estos calificativos Carabineros interrumpió violentamente el acto, según declarara después, en cumplimiento de la Ley de Seguridad Interior del Estado, que prohibía la expresión de "injurias" a las autoridades. La intervención policial devino en enfrentamientos generalizados, los que luego de desalojada la sala del teatro, continuaron en el centro de Santiago. Como consecuencia de los mismos, González fue demandado por injurias a carabineros, luego de lo cual el Gobierno de Alessandri pidió su desafuero ante los tribunales, acusándolo de haber igualmente injuriado al presidente de la República. Sin embargo, el 12 de agosto la Corte de Apelaciones no dio lugar a la medida, fallo que más tarde fue ratificado por la Corte Suprema. Así, en fin, el antagonismo existente entre el gobierno y el MNS no hacía más que agudizarse, tendencia que en lo sucesivo se verá acentuada.

En octubre de 1937 el MNS celebró un Congreso en el cual de nuevo trató el tema presidencial. Allí hizo pública su decisión de apoyar la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo, quien en mayo había retornado al país. Pero Ibáñez no respondió, y recién aceptará la candidatura en junio del año siguiente, una vez que concitara el respaldo de otros grupos nacionalistas e independientes y creyera que era posible ganar el apoyo de otros sectores políticos, en particular, del Partido Radical. El MNS, lejos de sentirse ignorado, desde ya se jugó entero por la eventual candidatura ibañista, intentando que en ella confluyera el

¹³¹ Citado por Rodrigo Allende, op. cit., p.98.

¹³² Rodrigo Allende, op. cit., p.101.

conjunto de la oposición, y viendo en la misma las posibilidades de un gobierno que materializara una especie de “Revolución Nacional”, ajena a intereses particulares, por sobre partidos y clases. Un artículo de *Trabajo*, de diciembre de 1937, en relación a este punto, decía: “Ibáñez no reconoce cuartel ni tienda política. Ningún sector, ninguna corriente, ninguna fracción de nuestro conglomerado político puede sostener que el general le pertenezca en forma exclusiva. Ibáñez no es un candidato de partido. Su bandera no es de ninguna tienda electoral. El hombre representa algo más amplio, más grande y más respetable. Representa al pueblo, al sufrido pueblo de Chile que quiere vivir y que pone al servicio de él sus energías. Su partido es la nación, es la chilenidad, es el rotaje en íntima conjunción con la clase media. Su bandera es la bandera de la patria: la chilena.”¹³³

De este modo, el MNS intentaba presentar a Ibáñez como un candidato “nacional” y, a la vez, “popular”, capaz de resolver los problemas que aquejaban a las clases subalternas. Entre estos problemas pondrá énfasis en los relativos a la alimentación popular, los que en buena parte serían, a su juicio, causados por la acción de “especuladores”. En un artículo de *Trabajo*, del 20 de enero de 1938, se decía lo siguiente sobre el tema: “la baja de los artículos necesarios para nutrirse exige orden, mano de fierro con las especulación, respeto del más sagrado de los derechos: el de la vida. ¡Ibáñez! Encarna las esperanzas de la raza, porque es patriota. Porque impone la justicia. Porque azota a los hambreadores del pueblo.”¹³⁴

A los efectos de difundir estas ideas, a fines de octubre de 1937, Carlos Keller, junto a otros dirigentes del movimiento, emprendió una gira por las provincias del norte, realizando conferencias en las localidades de La Serena, Vicuña, Vallenar, Copiapó, Pedro de Valdivia, María Elena, Tocopilla, Iquique, Huara y Arica. Las conferencias que allí diera versaron sobre la importancia de la candidatura de Ibáñez en la derrota de la derecha, (sugiriendo) que en esta pugna existían solo dos candidatos: Ross e Ibáñez”.¹³⁵

Lo que en este marco el MNS intentaba era levantar una candidatura única en torno al general, la cual debía oponerse a la de la derecha, conformando una especie de Frente Nacional anti oligárquico cuyos componentes debían dejar de lado sus particulares definiciones partidistas. Este propósito suponía ganar a las fuerzas que apoyarían a una eventual candidatura de Frente Popular, -sobre todo a radicales y socialistas-, impidiéndose así que la misma se formara. Pero para conseguir tales fines el MNS, -que, como lo señala Markus Klein, tenía una posición marginal en el polarizado sistema político-¹³⁶ debía aparecer no solo coincidiendo con fuerzas de izquierda en un empeño popular y anti oligárquico, sino también desligado del “fascismo internacional”.

Esto se hacía más urgente en la medida en que en Europa el nazi-fascismo pasaba a identificarse con la extrema reacción capitalista. Entonces, el MNS -que en Chile acentuaba

¹³³ *Trabajo*, 30 de diciembre de 1937.

¹³⁴ *Trabajo*, 20 de enero de 1938.

¹³⁵ Joaquín Fernández Abara, *El ibañismo (1937-1952): un caso de populismo en la política chilena*. Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, p.43

¹³⁶ Markus Klein, *La matanza del Seguro Obrero (5 de septiembre de 1938)*, Ed. Globo, Santiago, 2008, p.55.

su oposición a la oligarquía local, cuyo gobierno, por lo demás, lo reprimía fuertemente-, se sintió distanciado de aquel. En este marco es que, hasta cierto punto, parece explicarse la decisión del MNS de declarar la incompatibilidad entre la militancia en sus filas y las de la *Jugendbund*, que era una organización juvenil patriótica alemana que existía en el país.

"La guerra civil española marcó otro hito en esta evolución. La alianza de la Falange (española) con fuerzas conservadoras y (con) el Ejército (coalición sostenida, además, por Alemania e Italia), -dice Robertson- podía chocar a (aquellos nacistas que en Chile) se sentían próximos al movimiento falangista (hispano). Un observador, desde *Acción Chilena* -añade-, comprobaba, preocupado, que tras el asesinato de (José Antonio) Primo de Rivera, (con) la separación de sus cargos de los antiguos dirigentes y (con) la incorporación obligatoria de elementos derechistas, la Falange había adquirido un carácter reaccionario."¹³⁷ Ese tipo de rechazos continuará. En efecto, pronto, como veremos, el MNS se declarará contrario al "fascismo internacional"

El año 1938 las elecciones presidenciales pasaron a dominar todo el cuadro político, siempre en medio de una tensión creciente, y de fuertes represiones del gobierno sobre las fuerzas opositoras, y desde ya sobre el MNS. En ese marco, el 21 de mayo se verificó la última cuenta ante el Congreso que debía rendir el presidente Alessandri. Los partidos del Frente Popular, en protesta ante el autoritarismo del régimen, decidieron retirarse de la sesión apenas empezara. El MNS, por su parte, planificó acciones más fuertes. En efecto, decidió que un grupo de sus militantes, haciéndose pasar por funcionarios de la Compañía de Teléfonos, procediera a instalar una bomba de ruido en las palmeras que bordean la entrada al Congreso, la cual debía estallar cuando Alessandri ingresara al mismo. Los miembros del MNS procedieron a ejecutar lo planificado, cosa que hicieron a vista y paciencia de carabineros. El artefacto, sin embargo, no estalló cuando estaba programado, sino más tarde, de modo que Alessandri pudo ingresar al recinto sin mayores contra tiempos.

Ya en la sala del Congreso, antes de que Alessandri interviniera, un miembro del Frente Popular pidió la palabra, la que le fue negada. En respuesta, los parlamentarios frentistas, tal como estaba planificado, procedieron a retirarse del hemiciclo en medio de una creciente batahola. Mientras que, Según Gonzalo Vial, González von Marées "increpaba a gritos a los derechistas, y simultáneamente pedía que el frentismo no abandonara la sesión, sino que permanecieran, para interrumpir el discurso del mandatario." Entonces, "varios parlamentarios, y simples partidarios del gobierno -agrega Vial- convergieron sobre Jorge González, y se armó un *free for all* de puntapiés y bofetadas",¹³⁸ al tiempo que, aumentando la confusión, estallaba la bomba que en las afueras del Congreso habían instalado los nacistas. En medio de esos forcejeos y golpes, "el jefe" procedió a desenfundar una pistola y a hacer un disparo al aire. Más tarde, personal de Carabineros e investigaciones, en medio de apaleos y otras violencias ejercidas sobre

¹³⁷ Erwin Robertson, op. cit., p. 25, 26.

¹³⁸ Gonzalo Vial, op. cit, p.496

parlamentarios, detuvieron tanto a Jorge González von Marées como a Gabriel González Videla.

Los hechos referidos provocaron un gran impacto en el país, e influyeron en una nueva radicalización del MNS. Ello quedó del todo de manifiesto en el discurso que, a propósito de los incidentes relatados, González von Marées pronunciara luego en la Cámara de Diputados. En relación a ellos sostuvo: "digo que son un símbolo esa pistola y ese balazo, porque ellos han sido la advertencia dada por la izquierda política de Chile férreamente unida, -y a la que nosotros los nacionalsocialistas nos honramos de pertenecer-, de que ella está dispuesta a imponer sus ideales, que son los del pueblo, por la razón o la fuerza, con la ley o contra la ley, e incluso, si las circunstancias lo exigen, con el derramamiento de sangre de los que se opongan a estos altos designios."¹³⁹

Junto a tales definiciones, el mismo mes de mayo de 1938, el MNS declaró "no tener y no haber tenido jamás concomitancia con el fascismo internacional; no podemos aprobar, dijo González, el fascismo italiano, ni el nazismo alemán, ni mucho menos el fascismo de Ross." Erwin Robertson reconoce, en todo caso, que "esta recusación del fascismo no implicó (un) cambio sustancial en el pensamiento nacist,"¹⁴⁰ el que en su esencia, por tanto, se habría mantenido inalterado. Una vez más digamos que los señalados planteamientos de González hay que situarlos en el contexto de la campaña presidencial, la que se aprestaba a entrar en su fase decisiva y cuando el MNS se esforzaba por conseguir que los partidarios del Frente Popular confluyeran en la candidatura de Ibáñez, cosa que sería imposible si una de las fuerzas que apoyaba al caudillo aparecía vinculada al "fascismo internacional".

Joaquín Fernández sostiene que al interior del MNS los mencionados planteamientos "izquierdistas" de "el jefe" fueron aceptadas sólo debido al fuerte principio de jerarquía que impregnaba al movimiento, no obstante que ocasionaron muchas molestias en su interior. Expresión de ello habría sido el enfriamiento de la relación que existía entre Carlos Keller y González, e incluso la deserción de algunos miembros del Movimiento.¹⁴¹

A mediados de 1938, con la aceptación de su candidatura por parte de Ibáñez, -que creyó que los sectores que lo respaldaban tenían posibilidades ciertas de ampliarse-, la campaña electoral entró en la recta final. Entonces, a los efectos de hacer posible la conformación de un amplio arco de apoyo al general, fue creada la Alianza Popular Libertadora (APL), a la que, aparte del MNS, ingresó un sector del PS, que se había escindido del tronco partidario formando la Unión Socialista, a los que se sumaron grupos ibañistas y nacionalistas dispersos, incluyendo militares en retiro. La APL fue presidida por el general (R) Tobías Barros, connotado ibañista, razón por la cual Arturo Alessandri lo había llamado a retiro.

¹³⁹ Rodrigo Allende, op. cit., p.113.

¹⁴⁰ Erwin Robertson, op.cit., p. 26.

¹⁴¹ Joaquín Fernández Abara, *El ibañismo (1937-1952): un caso de populismo en la política chilena*. Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, p.61.

Rodrigo Allende, en su libro *El jefe*, sostiene que "tanto el discurso de aceptación a la candidatura presidencial que, con fecha 4 de junio de 1938, pronunciara el general Ibáñez, como el programa de gobierno y los estatutos de la Alianza Popular Libertadora (fueron) preparados por el Nacismo y, en particular, por su jefe, Jorge González von Marées."¹⁴² Por su parte, el Partido Radical, -luego de la derrota de su sector ibañista encabezado por Juan Antonio Ríos- el Comunista y la mayoría del Socialista, proclamaron a Pedro Aguirre Cerda como su candidato presidencial, mientras que la derecha oligárquica hizo lo propio con Gustavo Ross. De este modo, la pretensión ibañista, y del MNS, de que la candidatura del general agrupara a toda la oposición, fracasaba.

Sin perjuicio de ello, el despliegue de la campaña electoral puso en evidencia que tanto el candidato de Frente Popular -Aguirre Cerda- como el de la APL, -Carlos Ibáñez- concitaban un amplio respaldo popular. No obstante, la derecha oligárquica, sin carecer de apoyos, disponía, además de las vinculaciones, el control de la mayoría de los medios de comunicación y el poder económico que le permitía ejercer masivamente el cohecho, práctica recurrente hasta fines de los cincuenta. Entonces González von Marées, -fracasados ya los numerosos intentos que llevara a cabo por unificar a todas las fuerzas opositoras en torno a la candidatura de Ibáñez¹⁴³-, concluyó en que, ante la existencia de dos candidaturas opositoras- las del Frente Popular y la de la APL- pese al apoyo mayoritario que juntas concitaban, no podrían derrotar electoralmente a la derecha oligárquica. En tales circunstancias, decidió impulsar un golpe de Estado, el que le pareció la única medida que impediría que la oligarquía se eternizara en el poder. A los efectos habría contado con el apoyo del general Ibáñez y de varios regimientos que eran proclives a este último. El golpe se realizaría a comienzos de septiembre.

En el libro *El mal de Chile, sus causas y sus remedios*, que publicara con posterioridad, González explicó las consideraciones que lo llevaron a decidirse por la aventura golpista. Allí sostuvo: "no quedaba en ese entonces otra posibilidad de impedir la perpetuación de la dictadura plutocrática, que la de arriesgar un golpe de audacia en contra de ella. Para rescatar para la nación y para el pueblo, era preciso arrebatarlo a la oligarquía, y como esto resultaba del todo imposible por las vías constitucionales, no había más recurso que echar mano a la fuerza. Para ello era necesario pasar por sobre el texto de la Constitución Política del Estado e incitar a la rebelión de las Fuerzas Armadas."¹⁴⁴

Como es sabido, la intentona golpista se materializó el 5 de septiembre de 1938 con la toma, -por grupos de jóvenes nacistas-, de la casa central de la Universidad de Chile, y de los pisos superiores del edificio del Seguro Obrero, que se hallaba situado a unos pocos metros de La Moneda. Otra parte del plan, como dijimos, contemplaba la intervención de sectores del ejército. A cargo de ella estaba el coronel® Caupolicán Clavel, ex director de

¹⁴² Rodrigo Allende, op. cit., p.111.

¹⁴³ Para mayores detalles sobre las medidas que tomó el MNS dirigidas que Ibáñez agrupara al conjunto de la oposición, véase Joaquín Fernández, op. cit., p. 37 y siguientes.

¹⁴⁴ Jorge González von Marées, *El mal de Chile, sus causas y sus remedios*. Talleres Gráficos Portales, Santiago, 1940, p.53.

la Escuela Militar, apasionado seguidor de Ibáñez, así como militante nacistas. Él era el responsable de establecer contacto con las unidades militares a lo largo del país.¹⁴⁵ Los regimientos que habrían estado comprometidos a participar en el golpe, -y que debían llevarlo a su culminación- sin embargo, nunca llegaron. Y, por el contrario, fuerzas del regimiento Tacna, siguiendo con prontitud las órdenes del gobierno, destruyeron a cañonazos la puerta principal de la Universidad y capturaron a los nacistas que allí había. Ya prisioneros, estos fueron conducidos al edificio del Seguro Obrero, -cuyos ocupantes también se rindieron-, siendo allí, todos juntos, asesinados por carabineros. Carlos Ibáñez, por su parte, se desentendió de los sucesos, declarando que no tenía vinculación con ellos, no obstante lo cual fue encarcelado, al igual como ocurriera con Jorge González.

Ante estos sucesos el Congreso concedió facultades extraordinarias al gobierno, quien procedió a detener a más de 200 personas, junto con allanar y destruir los locales nacistas a lo largo del país. Mientras que desde la cárcel Ibáñez, en octubre, depuso su candidatura. González von Marées, por su parte, llamó a sus seguidores a votar por el candidato del Frente Popular, quien se impuso en las urnas por escaso margen.

El MNS jamás pudo recuperarse de los golpes que entonces recibiera, ni aun cuando a fines de 1938 González von Marées saliera de la cárcel. Su reputación había salido manchada al haber permanecido, durante la fallida intentona del 5 de septiembre, como un observador distante, oculto en una casa segura ubicada en *Providencia*, desde donde había pretendido dirigir el golpe, mientras que sus jóvenes seguidores perecían en el centro de Santiago.¹⁴⁶ En las negativas circunstancias que entonces advinieron, el movimiento, a fines de ese año, procedió formalmente a disolverse. González von Marées, en enero de 1939, fundaría, con los seguidores que le quedaban, la Vanguardia Popular Socialista de Chile, que tendrá corta vida.

Conclusiones

A modo de conclusión, podemos decir que los textos y discursos del MNS ponen de manifiesto que su doctrinarismo era el correspondiente a un fascismo genérico. En tanto que, en lo referente a sus aspectos formales, los datos disponibles nos muestran a un Movimiento empeñado en un fuerte mimetismo con el NSDAP alemán.

Desde el punto de vista de sus prácticas, si exceptuamos el periodo previo a las elecciones presidenciales de 1938, el MNS se evidencia como una entidad fuertemente anti izquierdista, con cuyos partidos recurrentemente se enfrentaba en las calles. Análogo antagonismo evidenció respecto de la derecha oligárquica, a la que consideraba, junto con la izquierda marxista, un factor de la disolución nacional, factores que, a su juicio, había que erradicar, incluso mediante la violencia, a la que, como sus homólogos europeos, rendía sincero culto.

¹⁴⁵ Marcus Klein, op. cit., p.20.

¹⁴⁶ Marcus Klein, op. cit., p.29,30

Como todo fascismo, el MNS presentaba particularidades nacionales, las que esencialmente fueron la resultante de la historia del país y de las coyunturas de sus conflictos sociales y políticos. En cuanto a esto último, cabe subrayar que la oligarquía chilena, a diferencia de lo que ocurriera en ciertos países europeos, no requirió del MNS y que, por el contrario, el gobierno de Arturo Alessandri, con el que ella se identificaba, lo reprimió fuertemente. De aquí, -y de la coyuntura presidencial entonces en desarrollo-, se derivaron ciertos discursos que González con Marées pronunciara en el Congreso Nacional, en los cuales sostuviera que aunque el MNS se definía por sobre derechas e izquierdas, en la eventualidad de tener que elegir entre una y otra, se inclinaba por ésta última, lo que tuvo su otra cara en su alejamiento respecto del fascismo internacional que en Europa era cooptado por el gran capital a los efectos de detener la revolución obrera, cuestión que distaba mucho de suceder en Chile. Pero la señalada actitud del MNS en nada atentaba en contra de su identidad fascista.

Tampoco podríamos conceptualizar a la hermenéutica que el Movimiento hiciera sobre la historia de Chile, -y sobre la figura de Portales-, como un elemento contrario a la lógica de un fascismo genérico. Ello por cuanto, según hemos señalado, cada fascismo se apropia de la historia de su país, (de su cultura y tradiciones), acorde los datos de ella. Lo relevante al respecto reside en la matriz conceptual a través de la cual lee esa historia, la que, como sabemos, -aparte de la apología que lleva a cabo de ciertas personalidades que reputa como excepcionales- se articula en torno a la dialéctica de apogeo, decadencia y disolución, esto último por obra del liberalismo y del comunismo, a lo cual el fascismo responde mediante un decisionismo salvífico traducido en una "revolución nacional" destinada a reponer, a través de la instauración de un régimen extraordinariamente autoritario y excluyente, la perdida grandeza de la nación. Como hemos visto, el MNS se halla a plenitud dentro de esta lógica.

Las particularidades nacionales del MNS, en fin, en nada atentan en contra de su carácter fascista. Menos aun cuando, como hemos insistido, la esencia del fascismo nunca puede sino manifestarse de un modo particular acorde a las realidades de cada país.

Recibido: 30 abril 2015 Aceptado: 19 julio 2015

Referencias bibliográficas

- Rodrigo Allende, *El jefe. La vida de Jorge González von Marées*, Ediciones Los castaños, Santiago, 1990.
- Erwin Robertson, *El nazismo chileno*, Ediciones Nuestra América, Santiago, s/f.
- Felipe Portales, *Los mitos de la democracia chilena*, Volumen II, Ed. Catalonia, Santiago, 2010.
- Gonzalo Vial, *Historia de Chile, volumen V, De la República Socialista al Frente Popular, (1931-1938)* Ed. Zig-Zag, Santiago, 2001
- Hernán Ramírez Necochea, *El fascismo en la evolución política de Chile hasta 1970*, Revista Araucaria, N° 1.
- Alejandro Silva Bascuñán, *Una experiencia social cristiana*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1949.
- Mario Snadger, *El nacional socialismo chileno de los años treinta*, Revista Mapocho, N° 32, segundo semestre de 1992.
- Michael Potashnik, *Nacismo: national socialism in Chile*, Universidad de California, Los Ángeles, 1974
- Joaquín Fernández, *El ibañismo (1937-1952): un caso de populismo en a política chilena*. Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, s/f.
- Marcus Klein, *The making of an unlikely chilean fascism: reflections on the intellectual development and political work of Carlos Keller Rueff*. *Historia* N° 35, Santiago, 2002.
- *La matanza del Seguro Obrero (5 de septiembre de 1938)*.Globo editores, Santiago, 2008.
- Jean Grugel, *Nationalist movements and fascist ideology in Chile*, Boletín Latinoamericano, vol.4, N°2, 1985, pags. 109-122.
- Nicos Poulantzas, *fascismo y dictadura*, Ed. Siglo XXI, B. Aires, 1971.
- Ernst Nolte, *La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas*, Ediciones Península, Barcelona, 1971.
- Stanley G. Payne, *El fascismo*, Alianza Editorial...
- Sandra Mac Gee, *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2005
- Luis Corvalán Marquez, *Nacionalismo y autoritarismo en Chile. Los orígenes, 1903-1931*. Ediciones de la Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago, 2009.
- Carlos Keller, *Ideología y programa nacistas*, Acción Chilena, N° 2.
- *Nacismo y economía*, Acción chilena, volumen III, N° 1, 1934
- *Orientación de la política económica del nazismo*, en <http://www.nacismo.t.k>,
- Javier Cox, *Nacismo, fascismo y hitlerismo, Semejanzas y diferencias*, en Acción chilena, Vol. IV.
- Jorge González von Marées, *El alma de la raza*, Revista Acción chilena, volumen IV, N° 2.
- *Pueblo y Estado*, Santiago de Chile; imprenta y litografía "Antares", 1936.

----- *La mentira democrática*, Versión taquigráfica del discurso pronunciado por Jorge Gonzalez, en el estadio Puchachay de Concepción, el 7 de diciembre de 1936, con motivo de la Tercera Concentración Nacional del MNS. Santiago, Imprenta La Ilustración.

----- *El mal de Chile, sus causas y sus remedios*. Talleres Gráficos Portales, Santiago, 1940

-*Ideario nacist*a. Movimiento Nacional Socialista de Chile. Santiago de Chile: (.n), 1932, Imprenta Cóndor.

- *El Movimiento Nacional Socialista de Chile. Declaraciones fundamentales. Plan de Acción. Organización. Programa*. Imprenta La tracción, Santiago, 1932.